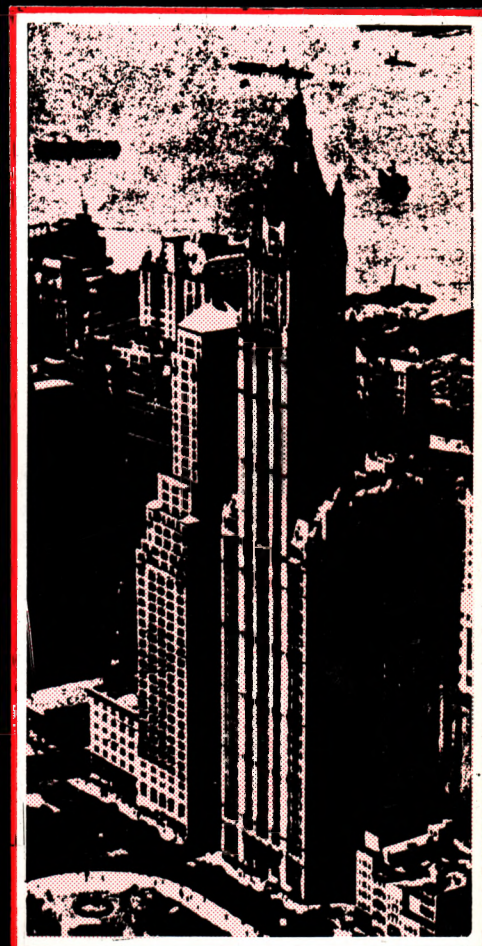


20 BASES DE LA HISTORIA URUGUAYA



LOS IMPERIALISMOS Y LOS INTERESES EXTRANJEROS

Cómo deformaron al país y lo hicieron dependiente

Osvaldo Firpo y Miguel Benvenuto

DIRECCION GENERAL: MILTON SCHINCA

EDICIONES "las bases" N°345



BIBLIOGRAFIA

- Historia Uruguay (6 tomos). E. BANDA ORIENTAL.
- Historia de los Orientales. CARLOS MACHADO. E.B.O.
- Consecuencias sociales del alambramiento (1872-1880). RAUL JACOB. E.B.O.
- El Imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX. P. WINN. E.B.O.
- El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes. La crisis de 1929 en el Uruguay. RAUL JACOB F.C.U.
- Historia rural del Uruguay moderno. BARRAN y NAHUM. E.B.O.
- Batlle, los estancieros y el Imperio británico. BARRAN Y NAHUM. E.B.O.
- América Latina. De la crisis de 1929 a la 2da. Guerra Mundial. GERMAN D'ELIA. E.B.O.
- El Uruguay Neo-Batllista (1946-58) GERMAN D'ELIA. E.B.O.
- El Uruguay de Terra. RAUL JACOB. E.B.O.
- Uruguay 1958-68. Crisis y estancamiento. ROSA ALONSO-CARLOS DEMASI. E.B.O.
- Nuestra América Latina. ARTURO ALDAO. E.B.O.
- Andrés Bello. SALVADOR CABRAL. Ed. CASTAÑERA, Buenos Aires.
- Felipe Varela y la lucha por la unión latinoamericana. NORBERTO GALASSO. Ed. del PENSAMIENTO NACIONAL, Buenos Aires.
- El Imperialismo en el Río de la Plata. VIVIAN TRIAS. Ed. COYOACAN, Buenos Aires.
- Uruguay: subordinación y dependencia. A. ERRANDONEA. Ed. LIBROSUR.
- Historia económica del Uruguay- 2 tomos. J. C. WILLIMAN (h). ED. DE LA PLAZA.
- El Uruguay en que vivimos. ROQUE FARAONE. Ed. ARCA.
- América Latina y EEUU. DE MONROE A JHONSON. CENTRO EDITOR de América Latina.
- Las venas abiertas de América Latina. E. GALEANO. Ed. SIGLO XXI.
- América Latina y el mundo. LEOPOLDO ZEA. EUDEBA.
- Historia de América Latina. PIERRE CHAUNU. EUDEBA.
- El militarismo. CUADERNOS DE MARCHA.
- La Guerra del Paraguay. CUADERNOS DE MARCHA.
- Carlos Quijano. Escritos políticos II. CUADERNOS DE MARCHA.
- Imperialismo y rosca bancaria en el Uruguay. VIVIAN TRIAS. E.B.O.
- Batlle. MANUEL CLAPS. EDICIONES DE CASAS DEL ESTUDIANTE.
- La guerra de los Imperios. GUSTAVO BEYHAUT. ENCICLOPEDIA URUGUAYA.
- La España de la Conquista. DARCY RIBEIRO. ENCICLOPEDIA URUGUAYA.
- Portugos y brasileños. TABARE MELOGNO. ENCICLOPEDIA URUGUAYA.
- Las fuerzas armadas uruguayas en la crisis continental. GABRIEL RAMIREZ. Ed. TIERRA NUEVA.
- De Monroe a Playa Girón. ZELMAR MICHELINI. Ed. LIBROSUR.
- Nuestros sindicatos. HECTOR RODRIGUEZ.

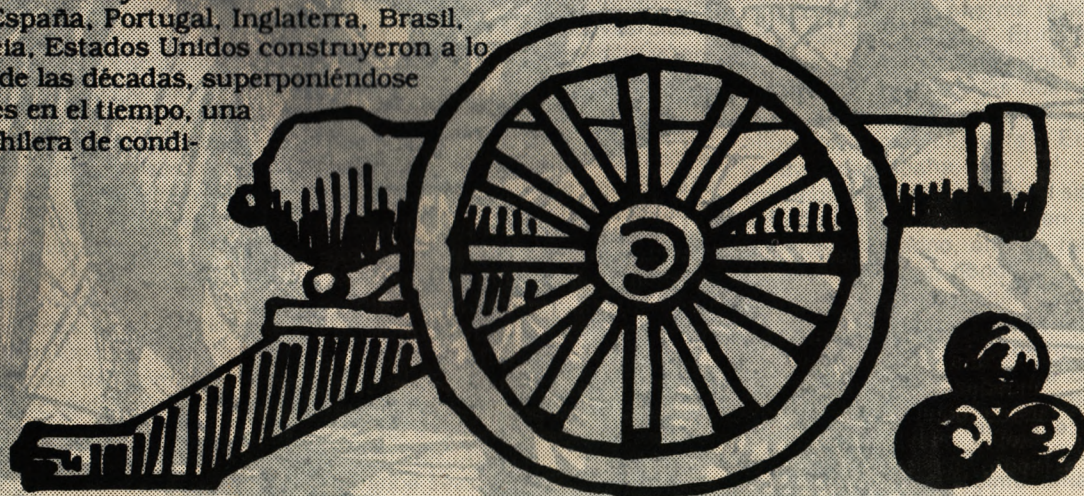
Siempre la presencia de Imperios o Intereses extranjeros

La historia del país que se le ha venido relatando a incontables generaciones de uruguayos, omitió casi siempre o veló con discreción un rasgo absolutamente decisivo para el entendimiento de nuestro pasado (y nuestro presente): a todo lo largo de esa historia, desde los orígenes mismos hasta hoy, con algunas escasas excepciones, el acontecer nacional estuvo fuertemente marcado por la influencia -muchas veces la injerencia desembozada- de poderes ajenos al genuino interés de nuestro pueblo. Imperios extraregionales, vecinos poderosos, cuando no empresas extranjeras que se respaldaron en esos mismos gobiernos de origen, condicionaron la vida económica (y por ende política) del país, contando muchas veces con la avenencia o el apoyo abierto de beneficiarios locales. La excepción más alta que puede con propiedad señalarse, es como siempre ajemplar: la del brevísimo gobierno artiguista, que supo poner en su sitio a los intereses extranjeros cuando pretendieron sobrepasar los límites que les marcaba la soberanía de la nación que Artigas estaba construyendo.

Así, España, Portugal, Inglaterra, Brasil, Francia, Estados Unidos construyeron a lo largo de las décadas, superponiéndose a veces en el tiempo, una larga hilera de condi-

cionamientos que deformaron inexorablemente el desarrollo del país hasta supeditarlo a intereses, conveniencias y ambiciones que no eran los nuestros. La dependencia, lo que se llamó "el crecimiento hacia afuera", se constituyó así en el signo predominante y funesto de nuestro desenvolvimiento como nación.

Esta penosa historia de imposiciones, flojedades, miopías, distorsiones, renunciamentos y frenos, es la que se procura reconstruir en este fascículo. Historia que no puede ser más aleccionadora: nos indica qué posturas conducen al bloqueo de las legítimas aspiraciones de nuestro pueblo, a la vez que nos señala el único camino que se nos abre como nación: no por ninguna casualidad, el mismo camino que trazó y transitó nuestro solitario gran desvirtuado.



TEMARIO

INTRODUCION.

- I. DOS IMPERIOS RIVALES EN NUESTROS ORIGENES: EL ESPAÑOL Y EL PORTUGUES.
- II. ENTRA EN ESCENA UN TERCER IMPERIO: EL BRITANICO.
- III. ARTIGAS SE DEBATE CONTRA PODERES EXTERNOS, DECISIVOS EN SU DERROTA.
- IV. LA PRESENCIA DE INTERESES IMPERIALES EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL URUGUAY (1828-1851).
- V. LA ACCION DE LOS DOS PAISES VECINOS Y LA INFLUENCIA BRITANICA (1852-1870).
- VI. LOS INTERESES EXTRANJEROS EN EL NUEVO URUGUAY CAPITALISTA (1870-1903).
- VII. EL REFORMISMO BATLLISTA Y NUESTRA DEPENDENCIA DEL EXTERIOR.
- VIII. EL PREDOMINIO BRITANICO ES SUSTITUIDO POR EL ESTADOUNIDENSE.
- IX. EL URUGUAY SOMETIDO A LOS MECANISMOS IMPERIALES MAS PODEROSOS DE SU HISTORIA: LOS ESTADOS UNIDOS, LAS TRANSNACIONALES Y LOS CENTROS FINANCIEROS MUNDIALES.



Nota de los Autores

Hablar de los Imperios en el Uruguay equivale a hablar de la historia de este país desde que fue descubierto por los europeos. Por lo tanto, una historia difícil de abarcar en la extensión de un fascículo. Nuestra tarea se redujo a hacer una síntesis de la evolución histórica del Uruguay, tratando de marcar siempre la nefasta acción de los Imperios. Aquí están analizados algunos de los hechos que, como dice el subtítulo de la obra, tanto han deformado nuestra realidad.

Sólo pretendemos contribuir a que el lector comprenda la acción permanente y modificadora que ejercieron los imperios sobre nuestra economía, sociedad y vida política. Para ello nos pareció indispensable inscribir la realidad nacional en el contexto latinoamericano y mostrar en más de un pasaje la acción totalizadora de los sucesivos imperios en el área continental.

DOS IMPERIOS RIVALES EN NUESTROS ORIGENES: EL ESPAÑOL Y EL PORTUGUES

1. LOS DOS IMPERIOS IBERICOS SE ESTABLECEN EN AMERICA.

La nueva Europa y la vieja américa

Comencemos con palabras de Parry: "El rasgo más notable de la historia de los últimos doscientos años ha sido la influencia dominante de los europeos fuera de Europa". Si hay un dominante, también hay un dominado; en este caso América. Descubrimiento, Conquista y Colonización fueron etapas que sistemáticamente se cumplieron para América española. El descubrimiento de América es una de las grandes manifestaciones de la modernidad europea. Los Estados Nacionales, la sociedad consumista, representada en la burguesía y con ello el surgimiento del capitalismo; los avances

científicos y como tal una nueva mentalidad del hombre, que también se manifiesta en el arte y el espíritu del Renacimiento italiano, conforman las características básicas de la modernidad. América será receptora de la nueva Europa.

Surgen los imperios ibéricos

En el medievo, el centro de gravedad estaba en el Mediterráneo. Génova y Venecia eran activas ciudades comerciales, intermediarias entre Oriente y Occidente. A partir de 1453, cuando Constantinópla cae en poder de los turcos otomanos, dicho centro de gravedad cambia hacia el Atlántico, precisamente con España y Portugal. Ambos Estados establecen los primeros imperios ultramarinos de la modernidad. Portugal lo hace a través de las costas de Africa, llegando hasta las costas de la India e Insulindia, estableciendo factorías,

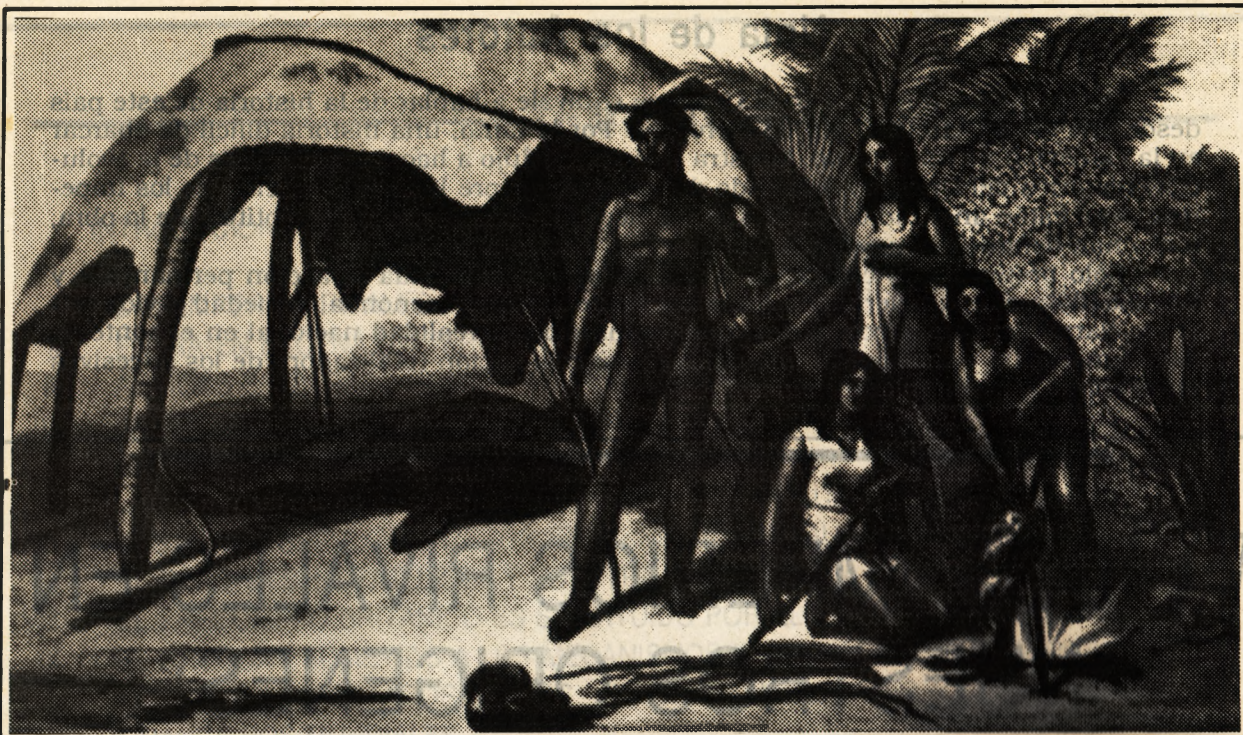
traficando esclavos, oro, marfil y especias. España, siguiendo la ruta opuesta a los portugueses, descubre América en 1492.

El Caribe será el gran centro de conquista -aunque no el único- de donde partirán las expediciones militares sobre el nuevo mundo. Cortés y Pizarro, cada uno por su lado, serán los que sometan a las civilizaciones Azteca e Inca. La riqueza en oro y plata sellará el destino de estas culturas.

América enriquece a Europa

Sin desconocer los adelantos en el saber astronómico, estos descubrimientos dieron un enorme impulso a la economía europea. El comercio asumió un papel fundamental entre los países ibéricos y las nuevas tierras. Metales preciosos, oro, plata, afluyeron constantemente a Europa, a través de España.

Estamos en presencia de un sistema económico que se funda en el comercio ultramarino, en una relación metrópoli-colonia, donde la primera asume una función hegemónica y dirigista sobre la segunda. Es el pacto colonial. La apropiación del metal es fundamental en esta etapa comercial, así como la necesidad de una balanza comercial favorable; luego vendrán las primeras industrias de la colonia, toscas y rudimentarias por



Las etnias americanas sufrieron el impacto de la civilización europea. La charrúa fue paulatinamente degradada y al final liquidada.

cierto. La metrópoli impondrá las reglas de juego: fija los precios de compra y venta, establece los impuestos, marca reglamentos e impone las autoridades de gobierno. Es el mercantilismo, que ponen en práctica no solamente España y Portugal; también Inglaterra, Francia y Holanda.

Como dice Parry: la influencia de lo europeo fuera de Europa.

Las colonias funcionan para la metrópolis

La organización colonial de los dominios españoles y portugueses ofrece similitudes sorprendentes. Más allá de lo español o lusitano, existe de hecho un sistema típico del "antiguo régimen" europeo. El Estado, a través de la autoridad del rey, asume funciones de máxima autoridad, tanto dentro del territorio nacional como fuera de él. Tal es el caso de las colonias. Estas, a su vez, se transforman en fuente inagotable de metal precioso o de materia prima que son aprovechadas por la metrópoli. En el caso de España, será la puerta de entrada, el gran vaso comunicante entre América y el resto de Europa. Inglaterra, Francia y Holanda capitalizarán la llegada del metal americano, y ello servirá de base a la posterior Revolución Industrial.

Las diferentes colonias se vinculan con la metrópoli sujetas a sus directivas; por ejemplo, la de no poder comerciar con otros países o colonias. Es que la relación de "dominantes y dominados" así lo requería: cada una de las colonias producía determinada materia prima que luego la metrópoli consumía, imponiendo los precios de compra y venta. Los territorios coloniales estaban compartimentados en virreynatos, capitanías, gobernaciones, etc, por razones político-militares. Así fueron surgiendo unidades regionales, tal como ocurrió en el Río de la Plata. Esto lo aprovechará Inglaterra en el siglo XIX, cuando soplando vientos revolucionarios, se convierte en nueva metrópoli colonial, prosiguiendo con la referida política de bilateralidad, trabando toda posibilidad de creación de un mercado interno latinoamericano. En resumen, las sucesivas dominaciones en América forjaron un mercado en conjunto de regiones económicas no complementarias entre sí, basado en el monocultivo, en la cría de ganado, además de la extracción metalífera.

Cambian las riquezas codiciadas

Las colonias españolas tuvieron dos etapas bien marcadas: en la primera, en los siglos XVI y XVII, hubo total dependencia hacia España; en ese

momento el fundamento de la riqueza era el metal. La segunda etapa tuvo lugar a partir del siglo XVIII, con las Reformas Borbónicas; aquí las riquezas americanas fueron otras: alimentos, vinos, textiles, etc. Hubo mayor autosuficiencia y crecimiento económico y esto fue acompañado de cambios sociales, formándose una élite criolla de hacendados cuyos intereses no coincidían con la metrópoli. Los Borbones trataron entonces de centralizar el poder, reformando la administración y el comercio. Es que además, la expansión británica alarmaba a los monarcas, sobre todo después de la derrota a manos de los ingleses en la guerra de los Siete años.

2. LA BANDA ORIENTAL EN LA MIRA DE LOS DOS IMPERIOS RIVALES.

Nuestro territorio no despertó el interés de la Corona hasta la etapa de la colonización. Mientras tanto fue "tierra sin ningún provecho" (fascículos 13 y 14). Fue Hernandarias quien advirtió las bondades del territorio, iniciando en 1611 primero, y 1617 después, la introducción de la ganadería. El ganado atraerá al colono, surgiendo así las primeras vaquerías. Tam-

bién se hacen presentes los portugueses, que en constantes incursiones llevarán ganado para las tierras del norte en verdaderas tropeadas. Será una tierra muy disputada entonces por España y Portugal. Es que el ganado comenzaba a transformar el paisaje socio-económico: changadores, indios y portugueses, todos a la caza del ganado.

Como los imperios nos fueron modelando

Las aspiraciones portuguesas fueron creciendo, y en 1680 fundan la Colonia del Sacramento; no sólo lo hicieron por razones económicas, sino también estratégicas: extender sus dominios hasta los límites naturales del Río de la Plata. España responde fundando Montevideo entre 1724 y 1726. Para Portugal, este territorio era la zona clave para el resguardo y avance de los "bandeiras" paulistas. Para España, era la base económica de Buenos Aires y Santa Fe. En los entretelones, Inglaterra ya asomaba con sus productos por el Río de la Plata; primero a través del contrabando; más tarde lo haría militarmente. Los imperios nos iban modelando hacia una estructura social-económica típica de la colonia, asentada sobre un estadio de vida primitiva no-

mádico-depredador del charrúa. La futura organización social-económica va a estar marcada por los imperios "civilizadores". Por ejemplo, la diversidad racial, blanco, indio y negro, es una derivación de la situación colonial, en donde la convivencia de estos grupos está regida por costumbres y normas, en donde una minoría blanca domina a una mayoría indígena.

El mulato, el zambo y el mestizo no escaparon a este esquema. Tampoco corrieron con mejor suerte que el de ser brazos útiles para el sector social dominante. Habrá que esperar los tiempos de la revolución para que estos grupos sociales integren las "montoneras" revolucionarias, siguiendo la autoridad paternalista del caudillo. Cumplirán un papel preponderante; luego, una vez lograda la Independencia, nuevamente serán olvidados.

La estructura básica de nuestra banda.

¿Cuál es el componente geográfico y económico de la Banda Oriental? Veamos. La frontera, tan vulnerable como indefinida, será una problemática constante, en la colonia, en tiempos de revolución y también ya lograda la plena Independencia. La Pradera es el escenario donde conviven el hombre y el animal. Nó-

mades y sedentarios necesitan del ganado: aquéllos para subsistir meramente, éstos para negociar y lucrarse. El Puerto nace como resultado del comercio rioplatense con la Corona; centro administrativo y de gobierno, además, donde residen las autoridades locales; apostadero naval para las embarcaciones que se dirigen al Sur del Atlántico.

Resumiendo, "Pradera, Frontera y Puerto" (título del conocido libro de Bruscher, Melogno y Reyes Abadie), conforman las tres partes de un todo, que se superponen a la antigua Banda de los Charrúas, donde la sociedad y la economía reposaban en un estadio de vida primitivo.

Con el español, la "civilización" penetra en la propia prehistoria americana, que tenía como gran protagonista al indio, donde la sociedad era casi igualitaria y donde la economía se basaba en la recolección, la caza y la pesca. La acción colonizadora edificará nuevas estructuras fundadas en una economía agro-pastoril, donde el cuero, el tasajo, la grasa y el sebo formarán parte de la nueva riqueza. Con ello surgirán las primeras estancias, así como el saladero, la primera industria de la Banda Oriental. La conformación de nuestro territorio, ya desde el origen mismo, ha comenzado desde fuera.



La Banda Oriental se pobló de personajes venidos de más allá del océano: también en nuestro suelo se reprodujo la humanidad española.



II ENTRA EN ESCENA UN TERCER IMPERIO: EL BRITANICO

1. INGLATERRA, LA GRAN POTENCIA MUNDIAL DEL SIGLO XIX.

Portugal queda sometido a
Gran Bretaña

El ascenso de Inglaterra a una posición internacional de predominio es anterior a la emancipación latinoamericana; y su consolidación como potencia tendrá lugar en la primera mitad del siglo XIX. La Revolución Industrial es el acontecimiento que marca la diferencia con el resto de Europa. Ya desde el tratado de Methuen (1703) y la paz de Utrecht (1713), Inglaterra había obtenido ventajas económicas. Por el primero, Portugal renunciaba a industrializarse, prometía "admitir para siempre jamás los paños y demás manufacturas de lana de Gran Bretaña", mientras que el Rey de este país "quedaba obligado por siempre jamás a admitir los vinos de Portugal". Es decir, con el oro de sus colonias y los vinos de Oporto, Portugal pagaba manufacturas inglesas.

Inglaterra consolida su poderío

Con la paz de Utrecht, que dio por finalizada la Guerra de Sucesión, las ventajas fueron mayores, obteniendo Inglaterra las siguientes posiciones: Acadia (Nueva Escocia), la isla de Menorca y Gibraltar, así como el monopolio y suministro de esclavos en América. Estos logros ubican a Inglaterra en una posición verdadera-

mente privilegiada en el concierto de los países europeos. Más tarde, en el Congreso de Viena (1815), al finalizar ya las guerras napoleónicas, inaugurará un largo predominio continental y marítimo, que le permitirá vender lo que fabrica con materia prima barata, distribuyendo por todos los mercados dichos productos industrializados. Inglaterra se aseguró en dicho Congreso -modelador de un nuevo orden internacional- la libre navegación de los ríos que atravesasen más de un país.

La necesidad de nuevos mercados
Una nueva forma de comercio mun-

dial comenzaba a entretorse: era el capital manufacturero e industrial, que ejercía influencia decisiva en la desaparición de los antiguos mercados cerrados, restringidos y monopolizados, poniendo los cimientos del prodigioso desarrollo del capitalismo. Pero no todo partió de la iniciativa de Londres. Las guerras napoleónicas y su "bloqueo continental" decidió a Inglaterra definitivamente a buscar la apertura de los mercados hispanoamericanos. Coincidentemente el Imperio español comenzaba a declinar, y advendrán los tiempos revolucionarios para los dominios borbónicos.



La Reina Victoria rodeada de príncipes: los ojos ingleses comenzaron a mirar hacia América.

2. LOS INGLESES SE INTERESAN POR NUESTRA AMERICA.

A partir de la Revolución Industrial, los mercados americanos fueron de sumo interés para Inglaterra. El monopolio español, severo y rígido en todos sus mecanismos de funcionamiento y control, fomentaron el contrabando colonial en el cual los ingleses fueron grandes protagonistas, por supuesto junto a los portugueses, franceses y holandeses. Las guerras napoleónicas de Europa hicieron de Inglaterra un país belicoso para el mundo hispánico. Es así que en 1806 y 1807 tienen lugar las invasiones inglesas en el Río de la Plata. Los resultados no fueron los esperados. De aquí en más, Inglaterra se volverá más cautelosa, y tendrá que adoptar una postura pacífica con España, como forma de derrotar a Napoleón. Claro que esto no significa abandonar el interés por las colonias españolas. Desde Londres y a través de su cancillería, Inglaterra intervendrá y alentará las revoluciones.



Una caricatura expresiva: Inglaterra edifica su imperio sin dejar fuera ningún continente.

Una pieza ya se había movido: la Corte de Lisboa, ante la ocupación francesa, fue trasladada a Río de Janeiro por la flota británica. Portugal era el hijo espiritual de Inglaterra (recordemos el tratado de Methuen, antes mencionado).

Río de Janeiro será el nuevo centro de operaciones de la cancillería británica para el cono sur de América. Portugal escuchará los mandatos de esa cancillería.

3. LA INFLUENCIA INGLESA EN NUESTRAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA.

Repasemos brevemente la coyuntura en que se dio nuestra Independencia. 1810 fue el año clave para los pueblos del Plata. En una semana los criollos tiraron abajo la autoridad del Virrey Cisneros, reclamando el retorno de Fernando VII y el no reconocimiento del Consejo de Regencia. La revolución de Mayo puso en el gobierno a los criollos más acaudalados: estancieros-comerciantes que fueron haciendo de la revolución un instrumento al servicio de sus intereses.

Crecimiento hacia adentro versus crecimiento hacia afuera

Dice Norberto Galasso: "la insurrección de 1810, extendida como un re-

guero de pólvora por las colonias, tomó desde sus primeros años dos caminos divergentes: uno el de San Martín y Bolívar, que de sur a norte y de norte a sur liberaban pueblos para interconectarlos en su crecimiento hacia adentro, que fiel a su comunidad idiomática, histórica y cultural, los llevaba a confluir en una gran nación soberana; el otro, el de las clases sociales de los puertos -Montevideo, Caracas, Buenos Aires-, que deseaban vincularse a Europa, creciendo hacia afuera y dando la espalda al interior latinoamericano para convertirse en veinte pequeñas semicolonias de economías productivas y complementarias. UN CAMINO ERA EL DE LA UNION, LA SOBERANIA Y EL CRECIMIENTO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS. EL OTRO, EL DE LA FRAGMENTACION, LA DEPENDENCIA, EL ATRASO". Moreno, Artigas, Guemes, Peñaloza, Felipe Varela, son los defensores de las provincias y del crecimiento hacia adentro. Sarrautea, Pueyrredón, Rivadavia y Mitre, hasta el mismo Rosas, representarán el crecimiento hacia afuera. La revolución permitirá romper la esclerosada administración española, destruir el viejo monopolio y abrirse así al comercio mundial. Allí estaba Inglaterra esperando. Nada mejor, entonces, que esta burguesía pro-europea y anti-nacional, que a la cabeza del movimiento se entregará a Londres.

UN MINISTRO INGLÉS QUE HABLA CLARO

Ministro Castlereagh: "Debemos abandonar la esperanza de conquistar esta extensa región contra el parecer de su población... Si nosotros nos acercamos a ellos como comerciantes y no como enemigos, podríamos dar energía a sus impulsos locales y conseguir derogar las prohibiciones contra nuestro comercio. Que es nuestro interés."

III ARTIGAS SE DEBATE CONTRA LOS PODERES EXTERNOS DECISIVOS EN SU DERROTA

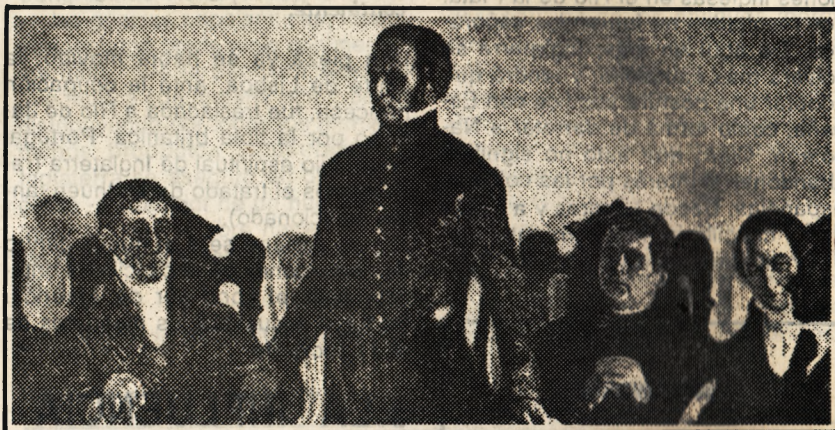
1- LA SOMBRA INGLESA EN LAS LUCHAS ARTIGUISTAS.

La Revolución Artiguista comenzó siendo una guerra por la Independencia contra España y terminó en una lucha frontal contra Buenos Aires, al que se le agrega Portugal.

Artigas, con el federalismo como forma de lograr la unidad nacional, procura preservar la autonomía provincial con la apertura de los puertos provinciales y el consiguiente proteccionismo aduanero. El unitarismo bonaerense es la contrapartida: la autonomía provincial no se contempla, ni en lo político, ni en lo económico. Buenos Aires centralizaría el poder y a la vez sería intermediaria del comercio entre Londres y las Provincias del interior. Su clase dirigente conforma una burguesía doméstica, de entre casa, que facilita la entrada de productos británicos, con todas las ventajas necesarias para transformar a la cuenca platense en un verdadero emporio del colonialismo inglés.

Los ingleses entre bambalinas

De esa lucha entre Buenos Aires y el federalismo provincial, Inglaterra sacará ventajas. Su presencia será una constante. Recordemos que se llegó al armisticio de octubre entre Montevideo y Buenos Aires en 1811, mer-



Artigas no les dio ninguna ventaja a los poderosos ingleses y se hizo respetar.

cedió a la intervención de Lord Strangford asegurándose a través de la pacificación, la reanudación del comercio platense con Inglaterra. En las actitudes que tuvo que asumir Buenos Aires en la marcha de la revolución, influyó mucho la presencia británica. El rechazo y condena de las Instrucciones del año XIII responden, no solamente a sus ideas federales, sino también a que contenían una declaración de Independencia con respecto a España. Por razones de política internacional, Gran Bretaña no aconsejaba dicha declaración, por ser aliada de España en la lucha contra Napoleón. Por lo tanto, un pronunciamiento de esta naturaleza la hubiera puesto en trance de definirse. La burguesía porteña cedió ante los intereses británicos: los intereses mercantiles estaban primero.

Artigas firme ante los ingleses

La revolución seguirá su marcha con la aparente aspiración hacia el reco-

nocimiento de Fernando VII. La guerra entre federales y unitarios significó entonces la defensa de modelos opuestos en la futura organización nacional. El modelo federal contempla la producción local y el estímulo a la salida de los productos agropecuarios, exigiendo además el respeto de la ley territorial como expresión de la soberanía provincial.

Así se lo hizo saber Artigas al Comandante de la escuadra inglesa: "SI NO LE ACOMODA, HAGA USTED RETIRAR SUS BUQUES DE ESTAS COSTAS, QUE YO ABRIRE EL COMERCIO CON QUIEN MAS NOS CONVENGA". Complementa su accionar diplomático dirigiéndose al Cabildo de Montevideo: "...PREVENGO A USTED NO SE REBAJE UN APICE DE SU REPRESENTACION POR MANTENER ESTA DETERMINACION. LOS INGLESES DEBEN CONOCER QUE ELLOS SON LOS BENEFICIARIOS Y POR LO MISMO JAMAS DEBEN IMPONERNOS: AL CONTRARIO, DEBERAN SOMETERSE A LAS LE-

YES TERRITORIALES SEGUN TODAS LAS NACIONES Y LA MISMA INGLESA EN SUS PUERTOS" (1815). Por parte de Buenos Aires, nunca se sentirán veces similares de advertencia hacia Gran Bretaña; por el contrario, primero estarán los intereses del puerto. Con respecto a los acuerdos comerciales entre Artigas e Inglaterra, sabemos que no fueron ratificados en Londres. La ardorosa lucha contra Buenos Aires tal vez hizo que se descuidara al verdadero imperialismo, el anglosajón.

UNA TIMIDA APARICION DE EEUU

Ya entonces también se hicieron presentes los norteamericanos a través del diplomático Halsey, quien intentará lograr acuerdos comerciales con Artigas además de ofrecerle ayuda de armas y municiones. Buenos Aires protestará airadamente. De todos modos, la presencia norteamericana no pasó de aquí. Ya le tocará su turno; como dijo el Conde de Aranda: "tiempo vendrá en que llegará a ser gigante, y aun coloso muy temible en aquellas vastas regiones...sólo pensará en engrandecerse.". Y no se equivocó.

2. LOS FACTORES EXTERNOS EN LA DERROTA DE ARTIGAS

A quienes molestaba el Artiguismo

Ya sabemos que el proyecto artiguista de la "patria grande" no prosperó. La oligarquía porteña, la traición y el entreguismo de Montevideo ante la llegada de los imperiales portugueses así lo determinaron. Los ingleses tampoco pusieron piedras en el camino. Es que tanto Portugal como Inglaterra tenían fundado interés en la destrucción del artiguismo. Ya vimos que Portugal pretendía el territorio oriental desde la misma época colo-



El fastuoso Emperador del Brasil mandó sus tropas a arrasar el artiguismo. Usó las complicidades conocidas.

nial; en cuanto a Inglaterra, ya sabemos de sus apetencias mercantiles, que la llevaron a mantenerse como arduo defensor del libre comercio. En ese juego Buenos Aires era un engranaje fundamental con sus postulados: NO a la autonomía provincial; NO a la apertura de los puertos provinciales; NO al proteccionismo aduanero; NO al reglamento de tierras; NO a la integración regional. TAL ERA EL CODIGO DE HONOR DE LA DOCTRINA LIBERAL, DE LA EUROPEIZACIÓN, DE LA DEPENDENCIA Y SUBORDINACIÓN. La derrota de Artigas será inevitable. Paraguay será su rincón donde buscará ayuda. Nunca más regresará para continuar con lo que parecía ser una guerra personal contra los Pueyrredones, los Sarratea y los Rivadavias y todos aquellos que, como él mismo dijo, "pretendieron hacer de Buenos Aires una nueva Roma imperial". Naufragaba así el primer modelo nacional y popular en la América española. Mientras tanto, España gestionaba la ayuda de los países europeos para reconquistar sus colonias. Inglaterra lidiaba con las potencias absolutistas, como Prusia y Rusia, para neutralizar dichas aspiraciones.

Una oligarquía sumisa al interés extranjero

El artiguismo cae ante la invasión portuguesa. Lo que importa señalar

aquí es la mentalidad colaboracionista del patriciado frente al invasor. Si de ganar y defender intereses mercantiles se trataba, poco importaba el pedazo de soberanía que se perdiera.

En este sentido, tanto la oligarquía bonaerense como la montevideana asumieron actitudes similares. Recordemos cuando los rivadavianos despreciaron el Alto Perú liberado por Bolívar en 1824, o anteriormente cuando prefirieron la separación de la Provincia Oriental de la unidad rioplatense con tal de sacarse del medio la "hidra del federalismo" y asegurar el predominio porteño sobre el resto de las provincias. Vemos entonces que la conducta de los patricios montevideanos responde a los mismos intereses. No alcanzó con la entrega de la llave de la ciudadela como símbolo de bienvenida y "adulonería" a las tropas comandadas por Lecor; además entregaban nuestro territorio y la consiguiente soberanía. Era más fácil y provechosa la dependencia y la extranjerización.

IV LA PRESENCIA DE INTERESES IMPERIALES EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DEL PAIS (1828-1851)

1. EN EL SURGIMIENTO DEL URUGUAY COMO PAIS.

El parto de la República Oriental

Ya sabemos que es un capítulo polémico y decisivo de nuestra historia (fascículo 19). La Convención del 28 fue el certificado de nacimiento del Estado Oriental. En su tramitación estuvieron presentes el Imperio de Brasil, las Provincias Unidas y como mediador Lord Ponsomby, representando los intereses británicos. La situación de guerra entre Brasil y las Provincias Unidas perjudicaba los intereses comerciales de Inglaterra, por lo cual ésta presionó a Brasil para lograr la paz. Lo informó el Vizconde de Itabayana: "Canning me intimidó que si el Brasil no hacía la paz con Buenos Aires dentro de un plazo de seis meses, es decir si no cede la Banda Oriental, la Inglaterra se declararía a favor de Buenos Aires y contra Brasil".

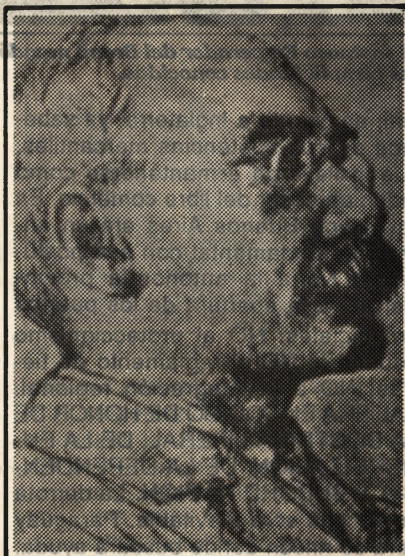
Pese a que este tema ya fue tratado en fascículos anteriores, conviene recordar:

- que las bases de paz fueron formuladas por Canning, dejando cierto margen de libertad al comisionado Ponsomby;

- que el objetivo fundamental era la paz y el restablecimiento del comercio en la región;

- que la aparición de un Estado In-

dependiente como solución de equilibrio fue tomando fuerza en Pon-



somby, a medida que las condiciones se fueron dando. La vocación autonomista de los orientales y las circunstancias históricas fueron complaciendo la estrategia británica: si de la negociación resultaba la independencia de la Provincia Oriental, entonces la paz estaba asegurada, al igual que la navegación de los ríos, y como tal quedaba consolidado el mercado del cuero y del tasajo. Era una "Pax Británica".

También la injerencia extranjera enterró a la Patria Grande

Resumiendo, diremos que la creación del Estado Oriental se ubicaba a manera de una cuña (Estado tapón) en medio de los dos grandes países sudamericanos, Brasil y Argentina. La libre navegación del Plata quedaba asegurada.

Lo que importa destacar es cómo aquella unidad nacional, tan vocacional en el espíritu provinciano, el de la "Patria Grande", claro y firme en el pensamiento artiguista, resultaba perdido definitivamente. Los intereses impulsados por las clases mercantiles, así como la injerencia extranjera, partió en pedazos el cuerpo nacional. Fue una clara expresión de balcanización, que nos condenó definitivamente a ser débiles y dependientes.

Dos prohombres del Imperio Británico: Rudyard Kipling fue su cantor, Cecil Rhodes uno de sus arquitectos.



Una Europa afecta a los entorchados, los sables en alto las ceremonias pomposas; sangre y dolor para los sometidos.

2.LA INJERENCIA EXTERNA

En los primeros gobiernos nacionales

La problemática nacional de este período sólo puede comprenderse desde una óptica rioplatense e internacional. (fascículo 3) Es que los problemas que acontecen en Brasil y Argentina, de alguna manera son nuestros. Nos separan nada más que fronteras políticas.

Es a partir de 1870 cuando recién comenzamos a consolidarnos como Nación independiente. Hasta entonces viviremos tiempos dramáticos, donde nuestra capacidad como Estado soberano corrió grandes riesgos. La Guerra Grande y la guerra de la "Triple Alianza" fueron los acontecimientos donde los intereses extranacionales, representados por Inglaterra, a la que se le agrega Francia, nos arrastraron a conflictos que muchos tienen de vergonzosos y criminales. Tal fue el caso de la guerra contra Paraguay, que luego veremos.

Brasileños, Ingleses y franceses

No se habían resuelto los problemas de límites con Brasil, que por otra parte no habían quedado claramente estipulados en la Convención del 28. Lucas Obes, ministro riverista, inició gestiones que fracasaron. En lo internacional se establecieron contactos con países europeos. Fundamentalmente se buscó conseguir un empréstito con Inglaterra, que fracasó. No así con Francia, quien accedió al primer tratado de comercio, el 8 de Abril de 1836.

Las luchas políticas fueron otros de los rasgos típicos del período.

Sobre todo la revolución de Rivera durante el gobierno de Oribe. Las rivalidades personales, así como la existencia de una Constitución que no se adecuaba a la realidad del país, explican este acontecimiento. La complicidad de Francia, apoyando a Rivera, no tuvo límites. Cuando Rivera derrotó a Oribe en Palmar (1838) y accedió nuevamente a la Presidencia, Francia le exigió una declaración de guerra a Rosas, gobernador de Buenos Aires. Rosas apoyará a Oribe, y así comenzará la Guerra Grande.

3. LA PRESENCIA EXTRANJERA EN LA GUERRA GRANDE.

Significado de la figura de Rosas

Este conflicto se ajusta en todas sus dimensiones a la lucha entre la Europa industrial y esta América que rompía sus moldes coloniales para ingresar al mercado del libre comercio. Rosas es la figura central al oponerse a las intervenciones franco-inglesas, negando la libre navegación de los ríos interiores. El rosismo parece desvincularse de los intereses de la clase portuaria que hasta hacía poco había predominado: fija derechos aduaneros a las mercancías europeas, alivia a las industrias de las provincias del interior. Sin embargo, la distribución de las rentas aduaneras, así como la política de puerto único, hicieron que Buenos Aires mantuviera los viejos privilegios de siempre. En este sentido, Rosas se ubicó en el mismo estante que Rivadavia o Mitre. No le interesaba por el momento la unidad nacional, debido al atraso social y político que tenían las Provincias; primero había que ordenar al país. Mientras tanto, Rosas será el gobernante. En la lucha frente a las potencias europeas, es "americanista", en la forma de concebir la política y los intereses económicos; es federalista a medias, "a lo Rosas", condenando el entreguismo de la burguesía portuaria al europeo, pero en contrapartida cediendo privilegios a los sectores ganaderos y saladeristas. Por eso sostenemos que la hegemonía de Buenos Aires sigue inmodificada. Lo dice Barrán: "Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe, con magníficos puertos sobre los ríos Paraná y Uruguay, debían pasar siempre por las horcas caudinas bonaerenses".

Un Montevideo extranjerizado hasta el asombro

Con relación al Uruguay y a las intervenciones extranjeras, los intereses británicos llevaron a Inglaterra a oponerse al bloqueo del puerto de Montevideo por parte de la flota rosista, pues temía la hegemonía de Rosas en todo el Río de la Plata. Por otra parte, el Comodoro Purvis, responsable de la flota británica, tenía capitales e intereses que defender. Era socio de Samuel Lafone, extranjero residente

en Montevideo, principal saladerista, así como accionista de la Sociedad Compradora de los Derechos de Aduana. Tenía además el monopolio de la pesca en la Isla de Lobos, así como el dominio de Punta del Este e Isla de Gorriti. No solamente las inversiones en su mayoría, eran extranjeras: la sociedad y la cultura respondían a costumbres y estilos de vida europeos. Sarmiento se sorprendió: "La historia entera de estos bloqueos y de estas intervenciones europeas en el Río de la Plata, que traen exasperados los ánimos hispanoamericanos por todas partes, las leo escritas sobre el río mismo, en las calles y alrededores de Montevideo. Cubren la bahía un sinnúmero de bajeles extranjeros; navegan las aguas del Plata los genoveses como patrones y tripulantes de cabotaje; hacen el servicio de changadores robustos vascos y gallegos; las boticas, droguerías y tiendas tiénelas los italianos; franceses son la mayor parte de los comerciantes de detalle...ingleses dominan en el comercio de consignación y almacenes...No son ni argentinos ni uruguayos los habitantes de Montevideo; son los europeos, que han tomado posesión de una punta del suelo americano".

Tristes antesalas ante el extranjero

La guerra también se costeara con impuestos especiales, cuando no entregando la recaudación de los Derechos de Aduana a sociedades particulares, predominantemente extranjeras.

"Si no fuera por los 40 mil pesos del subsidio, yo le diría a usted que el diablo nos lleva". Manuel Herrera y Obes a Andrés Lamas.

"El acreedor mandaba, interfería. El cónsul Devoize se permitía insolencias que Manuel Herrera y Obes soportaba para que la ciudad no cayera en poder de los déspotas del Plata... El cónsul hacía esperar al canciller del Estado Oriental en la antesala de su despacho para abonar el subsidio, entraba sin llamar al despacho del Presidente Suárez; hacía cerrar el periódico que lo criticara, obligando al gobierno colorado a violar la propia Constitución de la República". (Citado por Barrán).

Capítulo aparte merecería la ayuda que el gobierno de la Defensa buscó en Europa para combatir a Rosas.

Las escuadras se retiran

Con respecto a las intervenciones

europeas, diremos que la escuadra franco-inglesa resolvió abrir el Paraná a cañonazo limpio, como lo hiciera con el Imperio chino en Asia. La resistencia argentina, heroica por cierto, fracasó. Sin embargo, las operaciones comerciales de los interventores en las provincias del interior no tuvieron éxito. Fuerte sentimiento nacional y provinciano, así como miseria y pobreza, determinaron el retiro de la flota franco-inglesa del conflicto. El bloqueo al puerto de Buenos Aires se levantó: ya no tenía sentido. Después de todo, era por ahí por donde penetraban las mercaderías británicas y salían los cueros para su manufactura. Los franceses, un año más tarde (1848) seguirían el mismo camino, retirándose de Montevideo. Inclusive Oribe fue reconocido como Presidente legal.



El Emperador Pedro II del Brasil: como su antecesor, mantuvo activa su ambición por nuestra provincia.

ALEJANDRO DUMAS, PROPAGANDISTA DE MONTEVIDEO

El gobierno de la Defensa procuró impedir dicho retiro, enviando a Francia, en misión diplomática, a Melchor Pacheco y Obes, quien se entrevistó con Diputados del Parlamento en París, con el Ministro de Relaciones Exteriores, hasta con el futuro Napoleón III. Hizo escribir a Alejandro Dumas una obra de propaganda de la causa unitaria y colorada, "Montevideo o la nueva Troya". Comenta Barrán: "...su barba merovingia, su cabello rubio, su apostura, la aureola heroica, su séquito y su uniforme rutilante impresionaron a los parisinos...". Su condición de gran orador la demostró cuando asumió la defensa personal, frente a las críticas que algunos diarios de París hicieron del gobierno de la Defensa en actitud de menosprecio: "...os habéis burlado de nuestras guerras y batallas y de nuestra pequeñez. En esas batallas tan pequeñas de que se acaba de hacer mofa, se muere, señores; ¿es que en vuestras grandes batallas se hace otra cosa?"

La victoria de dos imperios

Montevideo buscará ahora ayuda en Brasil. Andrés Lamas se encargaría de las gestiones, que culminarían con los tratados del 51 (fascículo 3). Tratados leoninos, sin lugar a dudas. Consagraban el derecho a la intervención brasileña en nuestros asuntos internos; se viola normas constitucionales con respecto a la extradición de esclavos. Contraíamos una deuda que nos hacía dependientes en lo económico y financiero. Renunciábamos definitivamente a los límites del tratado de San Idelfonso (fascículo 1). Legalizábamos las "californias", convirtiendo a nuestro país en una gran estancia de los saladeros riograndenses. Como dice Viviani Trías: "es una nueva Cisplatina. El subimperio gana su juego". Rosas fue derrotado en Caseros. La partida la ganaron en definitiva los imperios: el Uruguay quedó comprometido con Brasil, poniendo en riesgo nuestra condición de país soberano; Inglaterra alejó del Plata el fantasma rosista que puso en tela de juicio la navegación de los ríos. La tranquilidad, por ahora, estaba asegurada. No cabe la menor duda: era una "Pax británica" rioplatense.

V LA ACCION DE LOS DOS PAISES VECINOS Y LA INFLUENCIA BRITANICA (1852-1870)

1. LA GRAVITACION DE LOS EXTRANJEROS EN UN PAIS VACILANTE.

Las exigencias del Brasil, Inglaterra y Francia

Señalemos los hechos más notorios. A partir de 1852 se inaugura la política de Fusión, intentándose lograr un clima de conformidad política y de pacificación general. Sin embargo, los agudos problemas financieros que padecía el país, tiraron por la borda dichos planes.

Brasil exigió ante el gobierno de Giró la fijación de los límites de acuerdo con los tratados del 51, llegando inclusive a dar un plazo de tres días para dicho cumplimiento. La intermedicación de Urquiza hizo que se firmara un nuevo tratado de límites, recuperando el Uruguay la soberanía sobre Cebollatí y el Tacuarí.

EL BANQUETE QUE INTERRUPIO UNA BATALLA

Un aspecto a destacar en la etapa fusionista, es el peso que tenía el extranjero. Por ejemplo, cuando estalló una de las tantas revoluciones del Partido Conservador (así la del 25 de Noviembre de 1855 en Montevideo), el combate se suspendió sobre el mediodía para permitir a las colectividades extranjeras festejar con un banquete de 1500 cubiertos el triunfo franco-inglés-italiano de Sebastopol, en la guerra contra Rusia.

También el problema de la deuda pública tuvo gran trascendencia. Bajo el gobierno de Giró, el Estado la reconoció, a orientales y extranjeros. Todo el mundo reclamaba algo. El gobierno de Pereira resolvió hacer una investigación al respecto. Las irregularidades fueron grandes. Además, la deuda reconocida por el Estado superaba ampliamente su capacidad financiera. A los acreedores nacionales se les podía posponer el pago; a los ingleses y franceses, protegidos por sus consules y navios de guerra, no.

2. LA INJERENCIA DEL BRASIL EN NUESTROS ASUNTOS.

La presencia del Imperio del Brasil fue muy importante durante la gestión del gobierno de Berro. Para ese entonces, el 30% del territorio nacional estaba en manos de hacendados brasileños. Para ellos la frontera no existía.

"¡TODO ES BRASILEÑO!"

En 1845 un Diputado de las Cámaras imperiales decía: "VEO SEÑORES, QUE TENEIS UNA IDEA MUY EQUIVOCADA DEL PODER Y DE LOS RECURSOS DEL IMPERIO. VOSOTROS CREEIS QUE ALLI EN LA LINEA O DIVISORIA MATERIAL DEL YAGUARON VAIS A ENCONTRAR UN PUEBLO COMPLETAMENTE DISTINTO DE LO QUE SE LLAMA IMPERIO DEL BRASIL: PERO ES PRECISO QUE SEPAIS QUE FELIZMENTE NO ES ASI. AL PASAR AL OTRO LADO DEL YAGUARON, SEÑORES, EL TRAJE, EL IDIOMA, LAS COSTUMBRES, LA MONEDA, LAS PESAS, LAS MEDIDAS, TODO, HASTA LA OTRA BANDA DEL RIO NEGRO, TODO, SEÑORES, HASTA LA TIERRA, TODO ES BRASILEÑO".

Pero no solamente lo afirman diputados brasileños. También lo aseveran legisladores orientales: "Es notorio que nuestras autoridades no tienen imperio del otro lado del Río Negro; que mandan exclusivamente las autoridades brasileñas, y que los hábitos, las costumbres y hasta los nacimientos se legitiman por medio de actos religiosos para que los individuos tengan la ciudadanía no oriental sino brasileña"

Nuestro gobierno trata de frenar al Brasil

La competencia desleal de los establecimientos brasileños en nuestra tierra, con respecto a los establecimientos orientales, llegó a extremos de violar la Constitución. Se trabajaba con esclavos. Frente a esto, nuestro gobierno decretó la obligación de que todo trabajador rural llegado al país debía presentar ante las autoridades una "carta de Libertad". Se adoptaron otras medidas, que afectaron los intereses brasileños:

1) Se fundó la Villa Cevallos (Rivera) para contener la penetración brasileña en la frontera; 2) se establecieron impuestos al comercio y la navegación (no se habían establecido en los tratados del 51); 3) se elevó la Contribución Directa a tierras y ganado. Las voces de protesta brasileñas llevaron a que el Gral. Souza Netto presionara a la Corte Imperial para instrumentar medidas "fuertes" contra nuestro país. Tiempo tendrán los brasileños para saldar viejas y "nuevas" deudas. La invasión de Venancio Flores será el gran momento (1863). No solamente contará con el apoyo del Brasil, sino también con el de Buenos Aires de Mitre. Dicho apoyo respondía a futuros planes contra el Paraguay.

3. SE NOS ARRASTRA A LA GUERRA DEL PARAGUAY.

No importan aquí los hechos (se los encontrará en el fascículo 3), pero sí importa preguntarse qué relación involucra a Flores con Mitre y el Imperio. Lo de Brasil lo tenemos claro, en cuanto Flores fue un instrumento para castigar a un país que no "respetaba" los tratados del 51, que les imponía normas a los hacendados brasileños, según acabamos de ver.



El legendario mariscal Francisco Solano López peleó por Paraguay contra la Triple Alianza hasta el último aliento de su pueblo.

Pero ¿y Mitre? Un pasado lo unía a Flores, que combatió contra los montoneros en el noroeste. Flores fue instrumento de Buenos Aires en la lucha contra las Provincias federales, que tenían sus representantes en "Chacho" Peñaloza, en Felipe Varela y en todo el gauchaje que aún se resistía contra la prepotencia hegemónica de Buenos Aires. A su vez Mitre había luchado en el Montevideo de la Defensa, anticaudillista por excelencia, aliado a la clase doctoral. No importaba además, si Flores era un caudillo; lo fundamental era borrar todo vestigio de "nacionalismo y orientalidad".

¿Por que se invadió el Paraguay?

Sin lugar a dudas este país era un mal ejemplo. Dice Barrán: "...aisla-

miento político, nivelación social, cierto grado de desarrollo económico y los gobiernos fuertes"; "el control estatal del comercio exterior impidió que surgiera una burguesía de comerciantes extranjeros". Era entonces un modelo nacional en muchos aspectos. Tal vez el gran reproche provinciano sería el de no haber apoyado la causa artiguista. Al margen de eso, su lento crecimiento económico se fue produciendo sin la ayuda de los Imperios, y eso no se lo perdonarían. El resultado de la guerra ya fue estudiado.

Al igual que la antigua Cartago en guerra con Roma, Paraguay fue arrasada. De medio millón de habitantes sólo 200.000 quedaron, en su mayoría niños, mujeres y ancianos. Muchos fueron esclavizados y llevados a las plantaciones del Brasil.

¿Quién financió la infamia?

Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo fueron el reducto de la oligarquía portuaria responsable de esta guerra; oligarquía que fue en definitiva la intermediaria de las metrópolis europeas y que respondía a sus intereses librecambistas, antilatinoamericanistas y antipopulares. Esa conjunción de intereses se lanzó contra el modelo nacional de Berro, contra el gauchaje provinciano argentino y contra el Paraguay.

Es que el espíritu provinciano, al igual que el modelo paraguayo, representaban en definitiva "el crecimiento hacia adentro". La presencia de Inglaterra en los móviles y financiamiento de esta guerra de la "Triple Infamia", es indiscutible. Así, fue notorio la injerencia de mister Thornton, aconsejando al canciller bonaerense Elizalde que entablara conversaciones con Saraiva, plenipotenciario brasileño que llegaba a nuestro país por asuntos políticos.

ALGUNOS TESTIMONIOS Y OPINIONES

Lo que importa señalar es que a través de la guerra, una vez más el espíritu de la ciudad-puerto se impuso al campo, escenario natural del caudillo. Para los caudillos, ir a luchar contra los paraguayos equivalía en definitiva a luchar contra sus hermanos. Lo dijo López Jordán: "...Ustedes nos llaman para combatir al Paraguay. Nunca, General. Ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Esos son nuestros enemigos. Oímos todavía los cañones de Paysandú. Estoy seguro del verdadero sentimiento del pueblo entrerriano...". Se dirigió al Gral. Urquiza, quien cumplía un petitorio de Mitre: reclutar hombres para el ejér-

cito que lucharía contra el Paraguay.

Agregaríamos algunos sabios conceptos de Alberdi: "Es el patriotismo latinoamericanista de los pueblos del interior y el "patriotismo" proeuropeo de Buenos Aires." Por último, en cuanto a la responsabilidad de Gran Bretaña en el financiamiento de la guerra, le damos la palabra a Viviani Trias: "Para intelecgrir una guerra en profundidad, es necesario saber quién financia a los beligerantes. Puede el historiador conocer al dedillo las batallas, los generales, los estadistas, pero si no sabe quién paga los gastos, apenas si tiene la punta del ovillo, el lomo oscuro de la tonina que se desliza en las aguas..."



Cuatro mil paraguayos cayeron en la batalla de Campo Grande. En el país no quedaron hombres: sólo mujeres, niños y ancianos, todos también guerreros.

VI LOS INTERESES EXTRANJEROS EN EL NUEVO URUGUAY CAPITALISTA (1870-1903)

1. LA MODERNIZACION Y NUESTRO "CRECIMIENTO HACIA AFUERA".

Surge en el mundo el
imperialismo económica

Desde la conquista, las tierras americanas estuvieron siempre sometidas a la explotación e influencia exteriores. Ya se ha señalado cómo la Independencia, a pesar del alto costo de vidas humanas, se transformó en una ilusión. Las ideas y acciones de los más grandes de América, como Bolívar y nuestro Artigas, habían quedado postergadas y con ellas los pueblos, que habían seguido a estos conductores y habían dado su sangre para conquistar la libertad y el bienestar de nuestras gentes.

En la etapa que analizamos, aparece un elemento nuevo en la escena económica internacional: el Imperialismo económico. Europa estaba abarrotada de mercaderías y con exceso de capitales. A la búsqueda permanente de mercados, se agrega ahora la necesidad de exportar capitales; invertir para que no quedara capital ocioso en la Metrópolis, corriendo el riesgo de perder su rentabilidad. América, plena de riquezas, caerá en las garras de estos inversores ayudados por sus cómplices, los "peores americanos", como los calificara Artigas. La vieja Inglaterra, Reina de los mares, debía luchar ahora con otros imperios nacientes, como el alemán o el



La escena hogareña del monarca británico Eduardo VII no evoca por cierto el sufrimiento que Inglaterra infligía por esos días a tantos pueblos con su acción imperial.

norteamericano; pero en América del Sur no había posibilidades de desplazarla, por ahora. Así, junto a los comerciantes, viejos amigos de siempre, van unir sus destinos los inversores, banqueros, industriales y propietarios de tierra.

Nuestro país no escapó a esa realidad americana.

Sin embargo, para que todo esto fuera posible, los europeos exigían cambios en esas tierras.

Un Uruguay inseguro y descontento

¿Cómo se encontraba el país antes de 1875? Nos dice sobre ello Vivian Trías: "Poder Ejecutivo vacilante y débil; cámaras dramáticamente incapaces de resolver los graves problemas de la hora y profundamente divorciadas de las masas; ejército de línea muy acrecido en importancia y

con visible entidad política; impaciencia de los ricos ante un gobierno estéril; disgusto del imperialismo inglés por lo precario e inestable de la autoridad; descontento y resentimiento del pueblo desfraudado en sus necesidades y despreciado por la élite". ¿Cómo resolver esos problemas?

Un Uruguay para las clases altas y los inversores ingleses

Después de la ya comentada Guerra del Paraguay, el ejército oriental adquiere un nivel profesional. Con oficiales veteranos, dotado de armamento, se constituirá en la herramienta ideal para las necesidades de las clases altas y los inversores ingleses. Con este apoyo, el ejército se adueña del gobierno. Lorenzo Latorre, duro e inflexible, será el encargado de ponerse al frente del mismo. Este hombre será el Presidente más elogiado por los diplomáticos ingleses, la Asociación Rural, el alto co-

mercio montevideano y la banca "seria" (Banco Comercial y Banco de Londres).

No es casual: he ahí a los beneficiarios de la modernización. ¿Cuáles fueron los pasos necesarios para que ésta tuviera lugar? Repasemos lo que se expuso en el fascículo 4:

A- Se creó una estructura de poder para consolidar la autoridad del Estado.

B- Se sanearon las finanzas públicas y se adoptó el patrón oro, dando seguridad a los hombres de la Bolsa de Comercio, los Bancos poseedores de oro, los acreedores e inversores extranjeros.

C- Se implantó el "orden" en la campaña. La combinación del alambrado y una brutal represión consolidan la propiedad y terminan con los propietarios sin títulos reconocidos por el gobierno y la errante vida de los gauchos.

D- Se llevó a cabo la reforma de la enseñanza pública, pilar importante del proceso modernizador.



Los nuevos tiempos capitalistas aconsejaban que el trabajador fuera más instruido...sin exagerar. Latorre lo vio claro.

Por qué el dictador impulsó la instrucción

Nos dice al respecto Barrán: "La reforma varelana, de cuyos tres principios fundamentales, obligatoriedad, gratuidad y laicidad, el gobierno sólo adoptó por completo los dos primeros, constituía la base cultural desde la cual partir para llegar a la modernización económica y política. Así lo entreveía al menos su creador en el libro "La legislación escolar". Ingenuidades científicas a un lado, lo cierto es que la reforma

se inscribía dentro de un plan orgánico de "puesta al día" del Uruguay, que el dictador tuvo la habilidad de comprender y apoyar". Sin duda la obra varelana, como él lo sabía, trascendió la etapa dictatorial. Sólo conociendo la situación del país podemos entender esta paradoja de una dictadura apoyando el crecimiento cuantitativo y cualitativo de la enseñanza.

El precio de modernizar para pocos

Con estos lineamientos se comenzó a actuar y se logró iniciar la necesaria transformación del país. Decimos necesaria porque sin duda esta tierra no podía seguir siendo una estancia cimarrona. Si quería crecer, debía adecuarse a los nuevos tiempos. Así vemos aparecer los ferrocarriles, intensificarse la mestización del ganado, crecer el comercio al amparo del "orden", pagar las deudas internas y externas.

Pero lo importante es preguntarse qué precio pagó el país y su gente para lograr tales metas. El alambrado aseguró la propiedad y con ella el latifundio.

Las buenas tierras quedaron en manos de pocos propietarios, la mayoría extranjeros. ¿Qué quedaba para los que habían hecho la patria? Desocupación y limosna. Según Barrán y Nahum, 40 mil personas quedaron sin sus medios tradicionales de sustento. O se hacían peones o se dedicaban a actividades "ilícitas" y allí estaba la represión militar para terminar con ellos. No había mucho que elegir. Era la traición al artiguismo, a quien todavía le temían los propietarios nucleados en la Asociación Rural. En la revista de dicha Asociación, decía Juan G. Costa en 1874, citado por Jacob: "Es preciso que los hijos de este suelo no sean los únicos que se vean privados de tierras, cuando los que no han nacido en ella la posean. Ellos, que llegarían a ser tan numerosos QUE PUEDEN UN DIA RECLAMAR CON LAS ARMAS EN LA MANO (subrayado nuestro) lo que es conveniente y de buena política anticiparse a darles... Seguramente es preferible darles tierras, de las que aún tiene el país algunas, aunque pocas, que mantenerlos en las cárceles o degollarlos sobre las cuchillas".

Condenados a la dependencia

A pesar de las medidas proteccionistas a la industria y el fomento (muy poco) de la agricultura, el país siguió siendo dependiente de la ganadería. Con los cambios en el stock bovino y ovino, comenzó a transformarse el destino de nuestras exportaciones, pero seguíamos dependiendo de la riqueza pecuaria y de los precios que nos impusieran los mercados europeos. Esto fue un grado de dependencia impuesto a todo los países americanos. El crecimiento fue un "crecimiento hacia afuera". Las sucesivas crisis europeas reper-

cutirán en nuestro medio. Así, de la crisis producida en 1890, nuestro país comenzará a salir en 1895, cuando nuestros productos -otra vez la dependencia- empezaron a cotizarse mejor.

2. OTRAS NACIONES ADEMAS DE INGLATERRA.

Ya sabemos que Inglaterra ocupó el primer lugar de nuestro comercio exterior. Fue algo así como el artífice de nuestro "crecimiento hacia afuera", ya que constituyó el principal mercado de colocación de nuestras materias primas. Luego encontramos a Francia, en el período 1875-1890, siguiéndoles en orden de importancia, España, Alemania e Italia. Bélgica, una de las viejas naciones industriales de Europa, aparece como uno de nuestros principales compradores de lanas y productos de ganadería.

Por supuesto que no podemos dejar de nombrar a Brasil, así como el avance de los Estados Unidos en el cuadro de los países compradores.

Proliferan las cámaras de comercio ...

Naciones como Francia, Italia y España, con gran número de residentes en el país, comenzaron a instrumentarse modernamente para una pugna por mantener una influencia preponderante en todos los niveles de la sociedad uruguaya. Ello cristalizó en la formación de diversos organismos a la manera de centros culturales unos, y comerciales otros, que gravitaron en diversos sectores de la vida nacional. Así hicieron su aparición la Cámara de Comercio Francesa (1882), la Cámara de Comercio Italiana (1883) y la Cámara de Comercio Española (1888), que se organizaron en defensa de los intereses de los connacionales, quienes mantuvieron siempre vínculos estrechos con los representantes diplomáticos de los respectivos países. Es importante hacer notar que los ingleses recién establecieron su Cámara de Comercio en 1915, amenazados por la competencia en la plaza financiera y comercial.

La Cámara de Comercio francesa tuvo mucho peso en las actividades de exportación y de industria. Como ejemplo tenemos la tabacalera de



Era la época en que los grandes imperios europeos se pavoneaban orgullosos, sin fijarse en cuánto dolor sembraban en el planeta.

Mahilos y la industria saladeril de los Legrand, Mousset, Autarquín, Paulet.

Un país que se muestra propicio al extranjero

Cabe mencionar que en 1886, durante el gobierno de Santos, "tan propicio a los halagos del capital extranjero" (Nelson Martínez Díaz) una misión norteamericana visitó el país en el marco de una gira continental.

Santos recibió a dichos visitantes, despertando inquietudes en los agentes diplomáticos de Francia, Inglaterra y España. Señalaba el Conde Saint Foix: "Países con los cuales se realizan las 9/10 partes de los negocios de importación y exportación de la República Oriental". Según sostiene Nelson Martínez Díaz, los móviles radicaban en un verdadero estudio de mercados latinoamericanos. Es evidente, además, que todos estos países intentaban abrir canales comerciales en una plaza como la uruguaya, que hasta el momento estaba organizada por capitales británicos. Por ejemplo, en los ingresos de maquinaria comienzan a aparecer implementos agrícolas norteamericanos (las marcas McCormick, Osborne, Wood en las cosechadoras); la loza alemana, que a su vez hace la competencia a la vajilla francesa. Dice al respecto Nelson Martínez Díaz: "el país, en suma, se mostraba propicio a los negocios, a las inversiones de capital, girando siempre alrededor de un eje comercial y de exportación de productos primarios...".

3. EL URUGUAY, MAS DEPENDIENTE QUE NUNCA.

Muchos son los factores que desde el exterior influyeron para perjudicar nuestro desarrollo, además de los internos, que también existieron. Nosotros acabamos de analizar un momento clave para esa influencia exterior, como lo es la etapa del militarismo. A partir de allí, se puede decir, sin dudar, que el país agudiza su relación de dependencia.

A producir lo que favorece a otros

A ello no es ajeno el extraordinario desarrollo alcanzado en el último cuarto del siglo XIX por las potencias imperialistas.

La influencia extranjera forma una larga lista de hechos que deforman nuestra evolución o contribuyen a perpetuar problemas que ya venían de la época colonial. Se reflejó en la comercialización de nuestros productos, tanto como en las inversiones. El Uruguay tiene alguna diferencia con otros países de América en el grado de su dependencia. Según Barrán y Nahúm, "el país era monoprodutor porque dominaba lo esencial de su producción de la ganadería. Pero de ésta extraíamos variados artículos que nos permitieron diversificar los mercados de consumo y no depender nunca de un solo rubro. Esto nos proporcionó un margen de maniobra que no poseían las otras naciones latinoamericanas, atenuando nuestro grado de dependencia. Además produíamos artículos para esos mercados, alimentos y vestido, de los que no se podía prescindir fácilmente".

Sin embargo, la división internacional del trabajo nos encomendaba la producción de determinados renglones que no convenían al país desde el punto de vista económico y social. Ejemplo de ello es el tasajo. Su producción, como se sabe, servía para alimentar a esclavos de Brasil y en menor medida de Cuba.

Esta insistente forma de producción perpetuaba la cría de ganado criollo y con él el latifundio con sus consecuencias en el terreno económico y social. Aunque el tasajo se vendía fundamentalmente en Brasil y en Cuba, indirectamente los intereses de las potencias imperialistas eran fa-

vorecidas: el bajo costo de la alimentación de los trabajadores del azúcar y del café, significaba un bajo costo del producto cuya comercialización dominaban. Pero debemos agregar, como si fuera poco, el hecho de que la mayor parte del precio del producto quedaba en manos de intermediarios locales y extranjeros. El productor no se llevaba la mejor parte; por tanto poco era lo que se podía reinvertir y de esa manera dinamizar la economía.

Un buen negocio que en verdad no es tanto

Algo similar ocurría con la cría de ganado ovino de raza merino. Este poseía una lana fina de primera calidad, que se utilizaba por encima de las otras en el mercado mundial. Por eso se alentó su cría en el país. Eso sucedía, al igual que con el tasajo, porque los demás países mestizaban con razas inglesas que daban carne y lana. Entre ambos productos se extraía mucho mayor beneficio que de nuestros merinos, que aportaban buena lana pero nada de carne. Es decir: aunque parecía que nos pagaban bien, perdíamos plata. Era un buen negocio para los compradores, pero no para los vendedores.

...y los barcos son ajenos.

Con los fletes marítimos, el país también perdía parte de sus riquezas. Al no existir una flota mercante nacional, se debía recurrir a la flota extranjera. Hasta 1902, se podía explotar la competencia entre algunas compañías extranjeras para obtener mejores precios, sin creer que fuesen más baratos. Pero en esa fecha se produjo un acuerdo entre las compañías norteamericanas, germanas e inglesas.

Entonces "el flete representó, en relación al precio del producto en el puerto de Montevideo: 4% lana, 11% tasajo a Cuba, 6.6% tasajo a Brasil y un 15% trigo" ("Historia Rural del Uruguay Moderno". Barrán y Nahúm). Nótese que para los productos agrícolas del país, que no importaban demasiado a los países imperialistas, el precio era netamente superior.

En cuanto a las inversiones que se hicieron en el país, ¿cómo influyeron en la evolución de nuestra economía? Siempre nos han hecho creer los extranjeros y sus asociados "nacionales", que las inversiones extranjeras constituyen el fundamento del desarrollo del país: nos aportan técnicas nuevas, brindan trabajo a la

población, nos benefician mediante el pago de impuestos, etc. Sin perjuicio de reconocer algunos aportes, el balance general arroja un saldo netamente deficitario para el Uruguay. Podríamos hacer una larga lista de compañías inversoras y de sus relaciones con el país; pero nos basta con un ejemplo muy claro y representativo: los ferrocarriles. Generalmente se cree que donde llega un medio de transporte, llega el progreso. Pero ello sería válido para los países donde los inversores representan intereses nacionales. Así, la demanda de accesorios para las locomotoras, los rieles, los combustibles, etc. servirían para dinamizar la economía interna.

Pero ése no fue el caso de nuestro país, donde todo venía del exterior, incluso el personal jerárquico y los técnicos.

4. LOS FERROCARRILES INGLESES ¿FACTOR DE PROGRESO?

Veamos los principales problemas que el ferrocarril extranjero ocasionó al país.

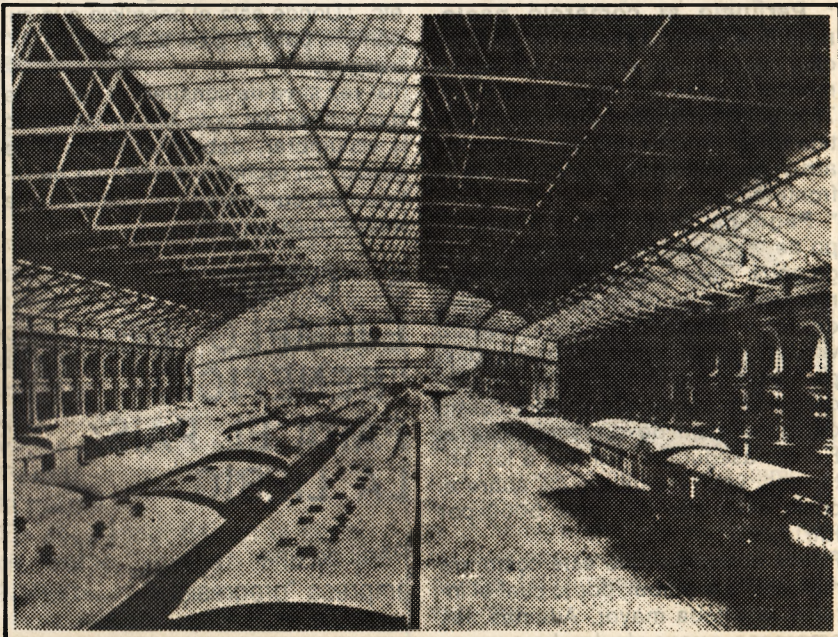
***Trazado de líneas.** Las líneas férreas se trazaron hacia la frontera para aprovechar el comercio de tránsito con los estados vecinos. Este negocio se fue perdiendo y el ferro-

carril inglés debió contentarse cada vez más con la producción interna.

Para hacer lucrativas sus tarifas, se dedicaron a los productos de exportación. Esto explica también que las líneas se hayan tendido todas convergiendo hacia Montevideo; lo que contribuyó a agrandar las diferencias entre la capital y el Interior. Las empresas no extendieron sus líneas hacia Cerro Largo o Treinta y Tres o Rocha, donde los vecinos y productores las reclamaban; pero en cambio corrieron presurosos ante la concesión de la línea de Colonia, que era una zona más desarrollada. Es adecuada la observación de Barrán y Nahúm cuando afirman que el ferrocarril no creó el progreso, sino que fue hacia el progreso para favorecer su negocio.

*** Aislamiento de producción agrícola.** El tendido de las líneas, como vimos, estuvo dirigido hacia los productos exportables. Pero a ello se agregó la política de tarifas. El porcentaje que representaba el flete sobre el precio del producto agrícola (trigo, por ejemplo) fue el triple que para los productos pecuarios. Un administrador de colonias estatales de Artigas, citado por Barrán Nahúm, señala a propósito del cultivo del maíz: "El precio ofrecido por los señores Barreiro, no muy elevado, está basado en la tarifa monstruosa de los FF.CC Norte y Noroeste, que cobraban \$8,70

la tonelada de oleaginosos de San Eugenio al Salto, 296 Km, mientras el Midland y el Central del Salto a Montevideo, 590Km, cobra-



Los ingleses trajeron sus ferrocarriles, pero los planearon más para ellos que para nosotros.

ban solamente \$5,85. Con esos fletes prohibitivos, es materialmente imposible el desarrollo de ciertos cultivos en estas regiones "que no cuentan con industrias para la elaboración de sus productos. Cruel engaño hemos sufrido los que creímos que con el establecimiento de una vía férrea, el desarrollo de la agricultura sería un hecho..." (Citado por Barrán y Nahúm, "Historia Rural del Uruguay Moderno").

El ferrocarril inglés, tal como se lo encaró, constituyó un obstáculo indiscutible para el desarrollo agrícola. En el caso citado se perjudicó la zona Norte, con el agravante de que se impidió el poblamiento y se dificultó el desenvolvimiento de una zona fronteriza.

* **Servicio deficiente.** El servicio, por lo demás, tuvo muchas deficiencias. Las carretas se amontonaban en las estaciones a la intemperie, con los consiguientes perjuicios para el producto y el productor. Así lo denuncia el diario "El Conciliador", de Maldonado: "Son... más las cargas que pasando por la estación Sierra y marchando paralelamente a los de la vía férrea siguen viaje en carreta a la capital o viceversa, que los que conduce el ferrocarril. ¡Esto es bárbaro! Esto es increíble!, diría el señor gerente como ya lo ha dicho. No, señor; ese hecho tiene su justificación. La carreta cobra \$6 o \$7 por la misma carga que importaría un flete de \$18 hasta la estación si fuera conducido por el ferrocarril. Esto lo ve el comercio y lo ve el agricultor, y lo ve el ganadero y porque lo ven utilizan con frecuencia la carreta".

* **Perjuicio al comercio nacional.** Buscando atraerse la producción riograndense, en 1902 se llegó a rebajar la tarifa de carga hasta en un 75% al comercio de tránsito con destino a Río Grande. De este modo se arruinaba el comercio nacional de la frontera.

* **Pago de garantías.** Por este tipo de "servicio", el país pagaba una garantía. Para que los ingleses vinieran a invertir en ferrocarriles, el Estado debía asegurar los costos de inversión. Así, en 1899, por ejemplo, el país pagó más de \$750.000 por concepto de garantía. Dicha cifra surgía del porcentaje de ganancia que el Estado aseguraba, por ley, a los británicos; éste era de un 7% sobre el costo calculado de libras 5000 por Km. de vía.

Puede agregarse que este costo era más alto que el real, por lo cual el interés resultaba mayor. Además, las empresas nunca declaraban ganarse ese 7%, porque tenían una doble



Los frigoríficos extranjeros cayeron sobre nuestras carnes. No era fácil oponérseles.

contabilidad: una con pérdida, que entregaban al gobierno, y otra para ellos. Una estafa con todas las de la ley". En Inglaterra, el interés que se pagaba era de un 3%; aquí obtendrían un 7%, algo más, y con la garantía del estado! Resumiendo: trazado de líneas con interés empresarial por encima del interés nacional; altas tarifas que impidieron el desarrollo de determinadas zonas agrícolas; contribución al mantenimiento de explotaciones ganaderas tradicionales; aumento de la centralización de servicios en Montevideo; estafa al Estado en el cobro de las garantías, etc, etc. ¿Dónde está el beneficio que supondría para el país la inversión extranjera?

Tal vez sirva de consuelo el hecho de que a fines del siglo XIX se comenzó a vislumbrar, debido al desmedido abuso, un rechazo importante de diferentes corrientes de opinión a la empresa extranjera.

5. OTRO EJEMPLO DE "BENEFICIO" PARA EL PAÍS: LA LIEBIG.

Perfil de una empresa "progresista"

La Liebig's Extract Meat Company Limited, instalada en el país entre 1861

y 1865, era una de las fábricas más modernas que se establecieron en estas tierras. Tenía accionistas alemanes y británicos; su directorio residía en Londres, hacia donde fluían los succulentos beneficios. Según estudios establecidos, se concluyó que con la ganancia obtenida en 5 años ya se había desquitado íntegra la inversión inicial.

Esta compañía se ocupaba del aprovechamiento de la carne bovina.

Después del proceso industrial, obtenía: extracto de carne, grasa, lengua y carne conservada, guano, etc. Para este propósito servía la carne más barata; de ahí que recurriera al ganado criollo. A pesar de ser una fábrica muy moderna, le convenía el atraso de nuestros campos y con su actividad contribuyó a ello. Como dicen Barrán y Nahúm, "cumplió el papel de una típica empresa extranjera enquistada en la economía de un país periférico: no influyó en ella para modificarla, sino que le extrajo todo lo que pudo para nutrir la economía y las finanzas de su país de origen".

"¡Tiemblen, estancieros!"

Los productores que vivían alrededor de la fábrica dependían del precio que ella fijara. Decía al respecto, en 1889, un importante hacendado, Carlos Young, citado por Barrán y Nahúm: "Tiemblen, estancieros, que la fábrica Liebig ya ha fijado sus precios para este año... Todo el mundo sabe... en qué estrecha dependencia se hallan muchos hacendados orientales de la compañía Liebig. Cuando llega la época de la matanza, sus mensajeros recorren los campos y arrean el ganado gordo a muy bajos precios, pues el estanciero no puede guardarlos indefinidamente... La fábrica no establece ninguna diferencia

entre el ganado mestizo y el criollo, las tropas se cuentan y no se pesan". Al bajo precio pagado por el ganado, se agregaba el bajo salario pagado a los obreros. Pero, por las dudas, tenían una policía interna propia.

Una "víctima" del estado

A pesar de las ganancias crecientes remitidas a Londres, la fábrica se quejaba, en 1896, de algunos impuestos que el Estado le cobraba. Por ejemplo le pagaba \$ 0.355 más por cabeza de ganado que los saladeros. La compañía amenazó con irse del país ante tales "abusos". La actitud complaciente del Estado y cómplice de la prensa conservadora (El

Siglo) hizo que se la exoneraran de esos impuestos. La defensa que ejercía "El Siglo" de la empresa extranjera no era casual. Su director, Eduardo Acevedo, integraba también el directorio del Banco Comercial, que a su vez tenía como otro integrante al vice-presidente de la Liebig, August Hoffmann.

Pero, como ya dijimos al hablar de los ferrocarriles, había en el país gente preocupada por ese predominio británico. En 1896, se pondrá en marcha el Banco República, que, aunque muy tímidamente, se irá transformando en un banco que procuró operar en beneficio del país.



Un frigorífico de lujo fue una meta que al país no le permitirían así nomás sus competidores de fuera.

Batlle contra la Liebig

En 1891, "El Día" señalaba, con respecto a las compañías extranjeras: "El gas nos provee de luz, buena o mala, cobra cuanto le es dable y manda los dividendos a Europa... Idem decimos de las aguas corrientes. Idem de los ferrocarriles, tranvías, telégrafos, etc, etc.. Sobre la costa del Uruguay se levanta la espléndida fábrica de extracto de carne de Liebig, orgullo de algunos orientales

inocentes. Es una factoría como aquéllas que se establecían en nuestras costas cuando los campos estaban repletos de ganados cimarrones para cuerear... La diferencia está en que ahora tienen máquinas a vapor y no desperdician nada. Pero la utilidad para el país es la misma...".

Es decir ninguna, en el sentir de Batlle, agregan Barrán y Nahúm.



Los tiempos comenzaban a cambiar: el siglo XX encontraría en el gobierno a un hombre que quería transformar los destinos del país desde la presidencia. Difícil tarea, como enseguida veremos.

VII EL REFORMISMO BATLLISTA Y NUESTRA DEPENDENCIA DEL EXTERIOR

1. LA ACTITUD DEL BATLLISMO ANTE LOS INTERESES EXTRANJEROS.

**Batlle y un Uruguay
"hacia adentro"**

El país va a atravesar, en las primeras tres décadas del siglo XX, (salvo algunos años de depresión), por un periodo de prosperidad económica. Es el tiempo del predominio en la escena política, con una pronunciada declinación al final, de una figura por demás destacable en la evolución del país, como lo fue José Batlle y Ordoñez. El Uruguay va a crecer hacia adentro, basado fundamentalmente en el crecimiento de sus exportaciones. Con la modernización del país, ya no sólo cambian los mercados de colocación de nuestros productos, que ahora son fundamentalmente europeos, sino también la maquinaria, los combustibles, la tecnología.

El desarrollo industrial, iniciado en la década del 80 con la legislación proteccionista, nos permitió un crecimiento económico; pero con él vino también una mayor dependencia de los mercados europeos. En el Uruguay anterior, el pastoril, las crisis en las exportaciones traían graves consecuencias; pero a partir de esta modernización, las crisis adquirirán un mayor grado de complejidad y afectarán a un mayor número de individuos y a más sectores económicos.

El crecimiento de la dependencia fue el precio pagado para aumentar el desarrollo; se afirmó entonces nuestra dependencia económica.

Acerca de si Batlle creó su tiempo o el tiempo lo creó a él, hoy ya no hay dudas en cuanto a lo segundo, aún valorando la personalidad y jerarquía indiscutibles de este hombre representativo del Partido Colorado. Pero sobre el punto nos remitimos al fascículo 5 de esta colección, donde el periodo aparece claramente expuesto.

Nosotros debemos aquí plantearnos de qué manera se conciliaban o no el reformismo batllista con la dependencia económica que el país sufría.

Una doble influencia exterior.

Acotamos que en este periodo podemos hablar de una doble influencia exterior: la europea, básicamente inglesa, que declinaría después de la Primera Guerra Mundial; y la norteamericana que comenzó a crecer en toda América. En el país la presencia norteamericana tendrá lugar al principio, básicamente, en la industria frigorífica.

Sin duda, los gobiernos batllistas sostuvieron muchas veces posiciones en defensa de los intereses del país, chocando con los ingleses sobre todo; pero no pasó lo mismo con los norteamericanos, a pesar de que éstos dañaban no menos al país.

Dos batallas: los seguros y los ferrocarriles.

Un caso de duro enfrentamiento fue el monopolio de los seguros por parte del Estado. La propia legación inglesa presionó a nuestro gobierno por medio de una nota a la cancillería, di-

ciendo que iban a respaldar los reclamos de las compañías aseguradoras inglesas afectadas. Con firmeza, el gobierno rechazó la intromisión y la fundación del Banco tuvo lugar en 1911. Sin embargo, debe destacarse que los seguros marítimos, sumamente importantes, así como también los de vida, fueron exceptuados del monopolio; de modo que los ingleses fueron contemplados en alguna medida.

Con respecto a los ferrocarriles ingleses, tan perjudiciales para la economía del país, como ya vimos, también el batllismo los combatió. La solución que se encontró fue combinada: por un lado, tender líneas férreas del Estado; por otro, construir carreteras paralelas a las vías del ferrocarril. Así aparecieron los camiones y los autos, que si bien permitían competir con los trenes, aumentaban en cambio nuestras importaciones dado que los vehículos eran también extranjeros, al igual que los combustibles. O sea que para combatir la presencia extranjera, se traían más productos del exterior... Por si ello fuera poco, simultáneamente a estas medidas se siguieron concediendo permisos nuevos a las compañías inglesas para el tendido de líneas férreas. A fines de la década del 30, el Estado poseía sólo el 10% de las líneas y encima seguíamos pagando garantías a las empresas extranjeras para cubrir sus "deficits". Pero además ahora también gastábamos en carreteras, automóviles, combustibles....

Estatismo, no anti-imperialismo.

Quedaba clara la intención de brindar un mejor servicio y más barato a la población. Por allí pasaba la lucha contra algunas empresas, extranjeras o no; pero no era en modo alguno



El Uruguay batllista no le fue propicio al gran capital y le interpuso su voluntad estatista.

una actitud anti-imperialista. Esto se ve claro en un editorial de "El Día", de 1919: "La gran ventaja de las empresas del Estado y lo que debe asegurar su marcha triunfal, es que no tienen que entregar sus utilidades a los capitalistas, como las empresas particulares, y pueden aplicar cuanto producen a su perfeccionamiento, baturatura de sus servicios y mejor redistribución de quienes les sirven; pero si el Estado se sustituye al capitalista para aplicar a otros fines utilidades, apropiándose las con tanta avidez como éste y con interés menos vivo y previsor que el que asegura a las empresas particulares su marcha regular, esa ventaja desaparece, y quedan sólo para aquellas empresas los peligros, que lleva consigo las empresas más altruistas, de ser arrastrada a la ruina en su oposición con la masa de intereses amorales". (Compárese el contenido de este editorial con la situación de las empresas estatales de hoy).

Capitalistas nacionales y extranjeros.

Un ejemplo claro de la aplicación de esta política fue la estatización de los servicios eléctricos, que se hallaba en manos de particulares. Su pasaje a manos del Estado permitió la extensión de los servicios (pasaron de 12000 en 1911, a 76000 en 1924) y la baja en las tarifas (\$0.40 el Kwh en 1905 a \$0.12 en 1916).

La concepción batllista es claramente capitalista, pero establece diferencias entre el capitalista nacional y el extranjero. Dice "El Día" en 1916: "Conceptuamos que conviene al país la entrada de capitales extranjeros que infundan vigor en nuestro organismo económico, que acele-

ren el movimiento industrial, que faciliten el intercambio y los negocios, que ocupen a los obreros. Pero conceptuamos también que no tienen porqué estar en situaciones privilegiadas y que los capitalistas deben someterse a todas aquellas disposiciones imperativas que el Estado crea conveniente establecer sin que su acción esté detenida por la amenaza de retirarse del país.... Si somos soberanos políticamente no ha de ser sólo para darnos el título de nación independiente, sino para hacer nuestra vida económica como nos parezca bien y legítimo y no para estar supeditados a las imposiciones..." Con respecto al capital nacional dice: "Los capitalistas domiciliados en el país, trabajan, producen y obtienen rentas al amparo de nuestra legislación; contribuyen a las cargas y vuelven al capital social gran parte de lo ganado, pues lo invierten, a su vez, en vivir en el país, comprando lo que aquí se produce, favoreciendo el comercio y la industria nacionales, y proporcionando trabajo a los habitantes nuestros". Una visión muy optimista con respecto al capitalismo "nacional". Sobre todo si se piensa en los

grandes propietarios rurales, que muy poco revierten a la comunidad, que evaden los impuestos y que pagan jornales de miseria a sus trabajadores. Precisamente, es muy conocida la posición antilafundista del batllismo; pero aquí reside también la crítica más importante a su gestión al no haber atacado ese mal como era necesario para que el país no siguiera estando siempre en las mismas manos. Además, con el tiempo se fue consolidando la unión de los grandes propietarios con los frigoríficos exportadores.

El desprecio por la "barbarie rural".

El batllismo creía que una de las soluciones era crear un grupo de agricultores que impidiera la extensión del latifundio. En el momento de los alzamientos armados que provenían del medio rural, el desprecio por el latifundio denota también desprecio por la masa rural que se levantaba junto al "caudillaje". Representan, dice "El Día" en 1905, "rebeliones gauchescas eternamente en pugna con los elementos civilizadores y liberales de las ciudades... Esta plebe analfabeta, mercenaria, criminógena, posee todos los defectos de la barbarie rural, que desconoce el cultivo de la tierra y predilecciona el fácil vagabundear pastoril... Para ella el gobierno y la ley son los grandes enemigos tradicionales, representados en el milico, en el capitán y el comisario rural".

De este pasaje vuelve a surgir nítidamente el Partido Colorado del Montevideo de la Defensa, en la Guerra Grande; aquél de la falsa oposición entre la "civilización y la barbarie", totalmente antiartiguista porque Artigas representaba la "anarquía" y la "barbarie" frente a los cuales se buscó refugio dentro de los muros de la ciudad europeizada, que constituía para esa óptica la "civilización".

El batllismo buscó reformar al país y logró éxitos destacables; pero seguía siendo el Partido Colorado que trataba de imponer modelos del exterior. Justamente, en la transformación de nuestro campo el batllismo no actuó con la misma eficacia porque allí resultaba más difícil imitar modelos.



Varias compañías inglesas de tranvías campeaban en Montevideo en los días del Uruguay batllista.

2. EL BATLLISMO Y LA POTENCIA IMPERIAL QUE ADVIENE: LOS ESTADOS UNIDOS.

Coexisten los dos imperialismos.

En el período que estamos estudiando se produce el lento pasaje de nuestra dependencia del imperialismo inglés al norteamericano, como enseguida veremos con más detalle. Pero no debemos pensar que donde convergían los intereses norteamericanos e ingleses, como en la industria frigorífica, los dos imperios se peleaban entre sí y nosotros podíamos extraer de ello algún beneficio. Al contrario, llegaron a acuerdos para los precios y hasta para el reparto de bodegas en los barcos que transportaban el producto a Europa. Según cálculos de los gremios de productores en 1923, por ejemplo, por cada kilo de carne que los frigoríficos pagaban a \$0.12, lo colocaban en Londres a \$0.40. Como consecuencia de estos acuerdos entre las empresas, muchos hacendados, chicos y medianos, se arruinaban, contribuyendo estos frigoríficos, como antes los saladeros, a la consolidación de grandes latifundios. Para asegurarse frente a este riesgo, los grandes propietarios, muchos de ellos extranjeros, se hicieron accionistas de los frigoríficos. Se forjaba así la unión de los propietarios de la tierra con los capitales extranjeros invertidos en la industria.

La gestión para terminar con ese monopolio de los frigoríficos extranjeros dará por resultado, después de larga lucha, la instalación del Frigorífico Nacional en 1928. Como sabemos, hoy ya no existe ese frigorífico. Es que más allá de la existencia de hombres dignos en el país, y de períodos de respiro provocados por las guerras, el imperialismo, junto con algunos gobernantes vinculados a la industria frigorífica, lograron la clausura del Frigorífico Nacional al comenzar la década del 70. Con esa maniobra perdieron en primer lugar los productores, sobre todo los no vinculados a la industria frigorífica extranjera; pero también los consumidores y gran cantidad de obreros que tenían allí su fuente de trabajo.



El imperialismo estadounidense más descarnado: Teodoro Roosevelt. El batllismo le cantó loas. No veía su famoso 'Gran Garrote'.

El batllismo aplaudió a Roosevelt (el primero)

Esta perjudicial presencia norteamericana no fue advertida por el batllismo como un peligro para el país, a pesar de que el imperialismo de los Estados Unidos se manifestaba por esos días con la mayor crudeza en el área latinoamericana. Al contrario, Batlle pensaba que esa potencia constituía un ejemplo para los países de América. Bueno es recordar lo que decía "El Día" en 1913 acerca de Teodoro Roosevelt, el impulsor de una política agresiva y sangrienta de los EEUU, la política del "gran garrote", que tantos perjuicios causó en nuestro Continente: "...el ex presidente de la gran república del norte es quizá uno de los hombres más famosos de nuestra época, y su nombre, el más prestigioso dentro de su patria, es en Europa familiar por los hechos que le han dado contornos de estadista singular, con transcendencia vasta para

todas las cuestiones internacionales del momento...Y, en efecto, Roosevelt es hoy para todo el mundo el prototipo de aquella democracia tumultuosa y audaz, el que reúne en sí las cualidades idiosincráticas que distinguen a los hombres de EEUU y han hecho en el transcurso de dos siglos, de aquellos estados, un foco de dinamismo social tan poderoso, que su influencia se ejerce mundialmente hasta los más lejanos países de la tierra".

A esto se podría agregar otros editoriales donde se habla de EEUU como poblado por "millones de hombres hechos para la civilización y el progreso" y se defiende la actitud imperialista de ese país cuando intervino en México, país de "anormalidad perenne", dice el diario. Nuevamente se confundía imperialismo con civilización; grave error que el Partido Colorado ya había cometido en la Guerra Grande.

VIII EL PREDOMINIO BRITANICO ES SUSTITUIDO POR EL ESTADOUNIDENSE

El imperioso estadounidense y América Latina.

Es bueno detenerse un poco, en este estudio sobre los imperialismos en el Uruguay, para referirnos brevemente a los Estados Unidos y su proyección sobre América Latina. No olvidemos que la economía, la sociedad y la propia vida política de las jóvenes naciones americanas, estuvieron siempre condicionadas a la acción de los Imperios. En el siglo XIX tuvimos a Gran Bretaña volcando todo el peso de su poderío militar e industrial, así como su experiente diplomacia, para alentar la emancipación hispanoamericana y constituir países que luego se transformaron en mercados libres que incursionaron en la órbita londinense. Pero cuando finalice la 1era. Guerra Mundial, Gran Bretaña comenzará a declinar en nuestra América Latina, para cederle el paso a los Estados Unidos.

De Monroe a Teodoro Roosevelt

Las relaciones entre el país del norte y América Latina atravesaron por diversos periodos. Cuando se produce la lucha por la independencia de las colonias españolas en América (1810-1824), la primera actitud de los Estados Unidos es de no intervención. Posteriormente (1823), con Monroe, se inaugura la fórmula "América para los americanos", primera ocasión en que el país del Norte adopta una posición clara y oficial con respecto a Latinoamérica. Es que el siglo XIX constituye el escenario de una etapa del capitalismo que se funda en la industria primero y en las finanzas después, consoli-

dándose entonces el imperialismo. Esta es una característica específica de la política internacional norteamericana y británica. Theodore Roosevelt simboliza el nuevo imperialismo norteamericano en el siglo XX, así como Joseph Chamberlain y su ministerio de Colonias lo fue para Gran Bretaña.

A partir del llamado "Corolario Roosevelt" (1903-04), Estados Unidos realiza una definida acción imperialista expresada en una política agresiva, intervencionista, "la política del garrote".

Sabemos que ella sigue teniendo vigencia hoy en día, aunque en forma más disimulada, ya que la dependencia y el sometimiento se manifiestan a través de la deuda externa que aplasta a los países subdesarrollados.

Um imperialismo más encubierto: Franklin Roosevelt y Kennedy

En realidad, la política internacional de Norteamérica se adecua a un conjunto de circunstancias históricas que van variando. Por ejemplo, con la crisis del 29 surge la necesidad de una nueva actitud, y ella se llamará "El nuevo Trato" (el New Deal) de Franklin D. Roosevelt. Después de la Segunda Guerra mundial, la guerra fría primero y luego la revolución cubana someterán a dura prueba la política internacional norteamericana, que oscilará entre el viejo "garrote" (tal es el caso de la invasión a la República Dominicana), o el intento de Bahía Cochinos, y otras veces una especie de nuevo New Deal, como la llamada Alianza para el Progreso, que como dice Alberto Plá "casi podríamos decir enterrada en 1971, en la conferencia del CIES (Consejo Interamericano Económico y social de la OEA), entre la descom-

posición que expresa el régimen de Nixon, y el ascenso revolucionario mundial y latinoamericano, imposibles ya de detener y que han hecho entrar en crisis a la propia sociedad norteamericana...".

El invento del panamericanismo y otros inventos

El New Deal consolida las nuevas relaciones de Norteamérica con los países latinoamericanos, fundamentalmente a partir de la finalización de la Segunda Guerra Mundial. Opera a nivel diplomático, actúan los grupos de presión, pero no hay intervención militar. Esta guerra mundial permite a Estados Unidos levantar la consigna de "defensa de la democracia", incentivando el anticomunismo. También forjará el sentimiento panamericano; es decir, tratará de fomentar la solidaridad continental proclamada en el siglo pasado por Simón Bolívar, pero con la diferencia de que Estados Unidos le cambia el significado y el contenido para utilizarlo como forma de expansión. Crear un sentimiento de hermandad entre pueblos sajones y latinos resulta imposible, pues las raíces históricas, culturales y hasta religiosas los separan insalvablemente.

Además del New Deal, nos referíamos también a la "guerra fría". que surge una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, en una clara confrontación entre el mundo socialista y el mundo capitalista. La "defensa de la democracia" es el gran argumento de los EEUU para apoyar a sectores proyanquis en el escenario político latinoamericano, pero sin intervención militar. Por ejemplo, tenemos el caso de Guatemala, en donde Estados Unidos derrocó al gobierno de Arbenz, pero siempre a través de servidores como Castillo Armas; otro

ejemplo lo tenemos en Nicaragua, con el apoyo financiero que el gobierno del presidente Reagan le brinda a los contra-revolucionarios. Con la Alianza Para el Progreso, Kennedy tratará de borrar la imagen de la época de la "guerra fría" para volver a reconstruir en cierta medida el espíritu del New Deal; pero también fracasará. Así como, en general, los pueblos latinoamericanos rechazaron en su momento la doctrina Monroe, así rechazarán también la Alianza Para el Progreso, como pasó por ejemplo en 1971 en Panamá, donde los representantes de los diferentes gobiernos latinoamericanos cuestionaron la política yanqui. Dice al respecto Alberto Pla: "Debido a este fracaso, el gobierno norteamericano ha vuelto a la política del garrote. Johnson lo hizo en 1965, cuando invadió la República Dominicana. Desde 1934, no había existido una invasión norteamericana en Latinoamérica..."

2. La crisis del 29 y sus repercusiones continentales

Esta crisis de superproducción iniciada en octubre de 1929, en New York, afectó a los grandes inversionistas, banqueros e industriales, así como al propio comercio norteamericano. Claro es que los más afectados fueron los trabajadores, al incidir dicha crisis en el cierre de fuentes de trabajo y en la disminución del salario.

La crisis se propagó rápidamente al mundo exterior (Europa-América Latina) como una epidemia incontrolable. Es que la interdependencia comercial entre EEUU, Europa y el resto de América lo hacía inevitable.

Lo que nos interesa señalar aquí son los efectos que dicha crisis desencadenó en nuestra América Latina; tanto en las estructuras internas de los países, como en el plano de las relaciones comerciales. Es imperioso señalar, además, cómo este "crack" del capitalismo internacional condicionó sin lugar a dudas a los gobiernos, llevándolos a adoptar posturas autoritarias que muchas veces terminaron por transformarse en dictaduras.

América Latina golpeada por la crisis

La interdependencia comercial entre los países "periféricos" y los países



del "centro" o industrializados, hizo que la crisis penetrara fatalmente en América Latina. Según lo expresa el economista brasileño Celso Furtado, "la contracción del sector externo dio lugar a dos tipos de reacción, según el grado de diversificación alcanzada por la economía de cada país: A) retorno de factores productivos al sector pre-capitalista (agricultura de subsistencia y artesanía), en un proceso de atrofia de la economía; b) expansión del sector industrial ligado al mercado interno, en un esfuerzo de sustitución total de bienes que anteriormente eran adquiridos en el exterior. El segundo caso configura lo que se convino en llamar proceso sustitutivo de importación" (citado por Germán D'Elía).

Vemos entonces que la crisis afecta en forma desigual a una América Latina cuya estructura económica por países es también desigual, sobre todo si tenemos en cuenta que mientras algunos países, como Argentina, Brasil y Uruguay por nombrar la zona Sur) en el momento de la crisis poseen una industria mediana, otros, por el contrario, siguen basando su economía en el monocultivo o en la explotación de minerales (Colombia, Ecuador, Bolivia, etc.) Los países ubicados en primer término son los que mejores posibilidades tuvieron de organizarse contra los efectos negativos de la crisis, tratando de impulsar las industrias locales a través de la firme presencia del Estado. Tal es el caso del Uruguay.

Nuestras carnes se perjudican: otra vez la dependencia

Sin embargo, todo intento será en vano, ya que las exportaciones disminuyen verticalmente, a lo que se agrega la política que adoptan los países más poderosos de Europa con respecto a las exportaciones tradicionales de América. El caso concreto lo vemos en la Conferencia

La bolsa de valores de Wall Street: allí estalló la bomba de la crisis del 29, que hizo estremecer al capitalismo mundial.

de OTAWA (1932), donde Inglaterra estableció convenios con los países exportadores de carne, como Argentina y el mismo Uruguay, en los cuales los precios de las carnes se vieron afectados, así como la industria frigorífica nacional que pasó a tener grandes competidores extranjeros (como consecuencia de esos mismos acuerdos). El establecimiento de tasas preferenciales y la exigencia por parte de Inglaterra de que la matanza y la faena de ganado se hiciera en un alto porcentaje por frigoríficos ingleses, fueron las consecuencias más notorias. Como se ve, la subordinación y la dependencia siguen siendo la característica básica, aún en el siglo XX.

Gobiernos autoritarios al servicio de los intereses extranjeros

Decíamos que la crisis derivó hacia el establecimiento de gobiernos autoritarios. En toda América Latina los ejemplos se multiplicaron; pero concretándonos al área que nos es más próxima, son notorios los casos de Argentina y Uruguay, e inclusive del propio Brasil.

En Argentina, todos los gobiernos que se sucedieron a lo largo de la década (1930-1943) fueron de reacción anti-popular y al servicio de los intereses extranjeros; tal el caso de los gobiernos de Uriburu, Justo, Ortiz y Castillo. En esas llamadas "Décadas Infames", el mercado inglés se vio favorecido. Se instalaron frigoríficos extranjeros, y la faena y el transporte, así como la comercialización de la carne, se realizó por intermedio de barcos y empresas británicas. Es que el imperialismo británico, pese a

que perdía terreno en América Latina frente al avance de los EEUU (siglo XX), en el caso de Argentina por el contrario se afirmó.

En Brasil, las repercusiones de la crisis fueron notorias. Al comienzo se produjo un ciclo de transformaciones económicas, sociales y políticas, en donde la industria creció en forma acelerada a impulsos de una burguesía industrial muy poderosa, lo que fue acompañado por una intensificación de la vida urbana. Getulio Vargas (1930-1945) fue quien mejor expresó los intereses y aspiraciones de esa nueva realidad del país. Este gobierno trató de conciliar las diferencias de clase. El Estado se volcó hacia una estructura constitucional corporativa. Si embargo, como en el resto del continente, la crisis golpeó con extraordinaria virulencia afectando la estructura industrial del Brasil y las consiguientes exportaciones.

Brasil intentó llevar adelante una industria sustitutiva de importaciones, que repercutió favorablemente en el ámbito laboral, creando fuentes de trabajo, así como una fuerte corriente migratoria del campo a la ciudad. Esto duró poco: en octubre de 1945 un golpe militar depuso a Vargas, y una gran parte de su obra fue derrumbada. El modelo nacional del Presidente no servía a los capitales extranjeros.

3. Ante la crisis, Uruguay intenta respuestas nacionales

Nuestro país no escapó por cierto a los acontecimientos que afectaron a los países vecinos. La respuesta política a la crisis fue rápida: el propio Presidente Terra "condujo el asalto al poder", junto con el herrerismo. Con la reforma constitucional inmediata, dejará de funcionar el Consejo Nacional de Administración y junto con él, los últimos vestigios de batllismo. Cuando la onda de la crisis llegó hasta nuestro país, este Consejo de Administración tuvo que hacerle frente con rápidas medidas paliativas:

- prohibición de importar artículos suntuarios;
- entrega de contralor de cambios al Banco República;
- obligación a las empresas extranjeras a depositar en el Banco República;
- instalación de una planta para fabricación de sulfato de cobre;
- la creación de ANCAP.

En términos generales diremos que las ventas de carnes disminuyen en un 70%. Los convenios de OTAWA, con Inglaterra, fueron la razón principal.

El déficit presupuestal, la depreciación del peso, con la consiguiente suspensión del pago de pensiones, fueron los efectos más inmediatos. Conviene examinar con algún detenimiento dos experiencias de esta época, que procuraron salvaguardar el interés nacional. (Algo se adelantó acerca de ellos en el fascículo 6).

La creación de ANCAP y los intereses extranjeros

El surgimiento de ANCAP, en octubre de 1931, parte de la necesidad de explotar y administrar el monopolio del alcohol y de carburante nacional, así como de importar, rectificar y vender petróleo y sus derivados. Fines parecidos se buscaron con el establecimiento de una fábrica de portland: el Estado se encargaría de operarlo además de controlar y adquirir los transportes que juzgase convenientes. Fueron miembros informantes Luis Batlle Berres y González Vidart, quienes se mostraron alentados por las proyecciones que le atribuían al proyecto.

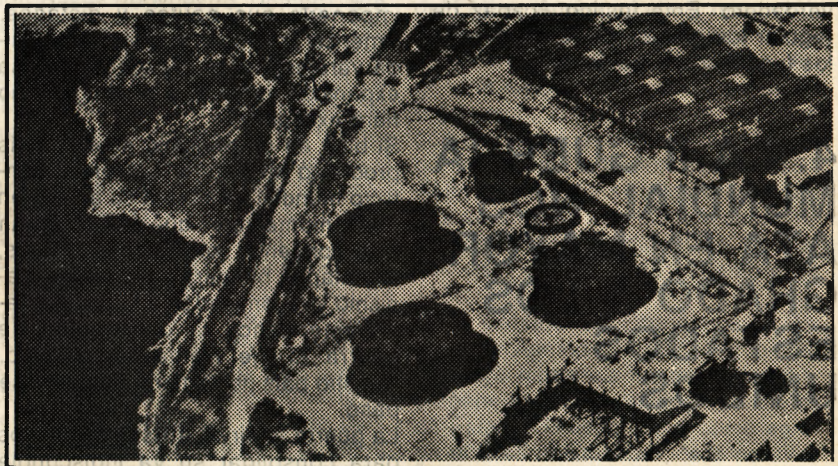
Las compañías extranjeras en estado de alerta

Es evidente que esta participación directa del Estado en el área de los combustibles, responde a una concepción del batllismo, urgida ahora por la gravedad de la crisis económica. Sin embargo, las grandes compañías extranjeras estaban expectantes, pues la creación de ANCAP afectaba de alguna manera sus intereses particulares: el monopolio de la destilación, que estaba en manos de Pedro Meillet y Compañía, los de las petroleras ATLANTIC, ESSO y

SHELL, representados en el Uruguay por la "West India" y la "Anglo Mexican Petroleum". Además, la creación del Ente uruguayo coincide paralelamente con el descubrimiento de pozos petroleros en IRAK, "cuyas inobjetable reservas de crudo amenazaban hacer descender los precios internacionales", al decir de Machado. La SHELL y la ESSO se unen y trustifican las operaciones para terminar con la competencia. ANCAP, a poco de existir, dejaba grandes utilidades, tal como lo señaló en la sesión Parlamentaria del 30 de Marzo el mismo Luis Batlle, pocas horas antes del golpe de Terra.

¿Cómo funcionó la ANCAP?

Podemos decir que lo hizo sólo a medias. En el rubro portland, compartió el mercado con una firma norteamericana. Tampoco participó en la comercialización de carbón, que se hallaba en manos de una compañía británica. Tampoco se encaró la constitución de una flota mercante nacional para el transporte del combustible. Los buques tanques eran fletados en el mercado de Londres. La refinería de Petróleo ubicada en La Teja terminó siendo abastecida tras un debate parlamentario (1935) por una compañía británica independiente. Sin embargo, antes de concluir su mandato, Terra decretó un convenio entre ANCAP, la West India y la ATLANTIC, por el cual el organismo estatal asumió el monopolio de la refinación en todo el país, pero perdía el monopolio de la comercialización. Por eso decimos que ANCAP funcionó a medias. No olvidemos que los grupos empresariales que apoyaron el golpe tenían sumo interés en detener la política estatista, para obtener entonces el cese de la hostilidad al capital extranjero.



Una digna tentativa uruguayaya de 'defender al país', como decía el slogan de ANCAP.

La experiencia del frigorífico nacional

La ganadería, como fundamento de nuestra riqueza, tampoco escapó a los perjudiciales manejos de las empresas extranjeras, como los frigoríficos ARTIGAS y ANGLO. El Estado ya contaba desde 1928 con el Frigorífico Nacional funcionando como "Ente testigo", producto de las reclamaciones de los ganaderos uruguayos contra el monopolio de que disfrutaba la industria extranjera.

Una experiencia acorralada. Con el Frigorífico Nacional

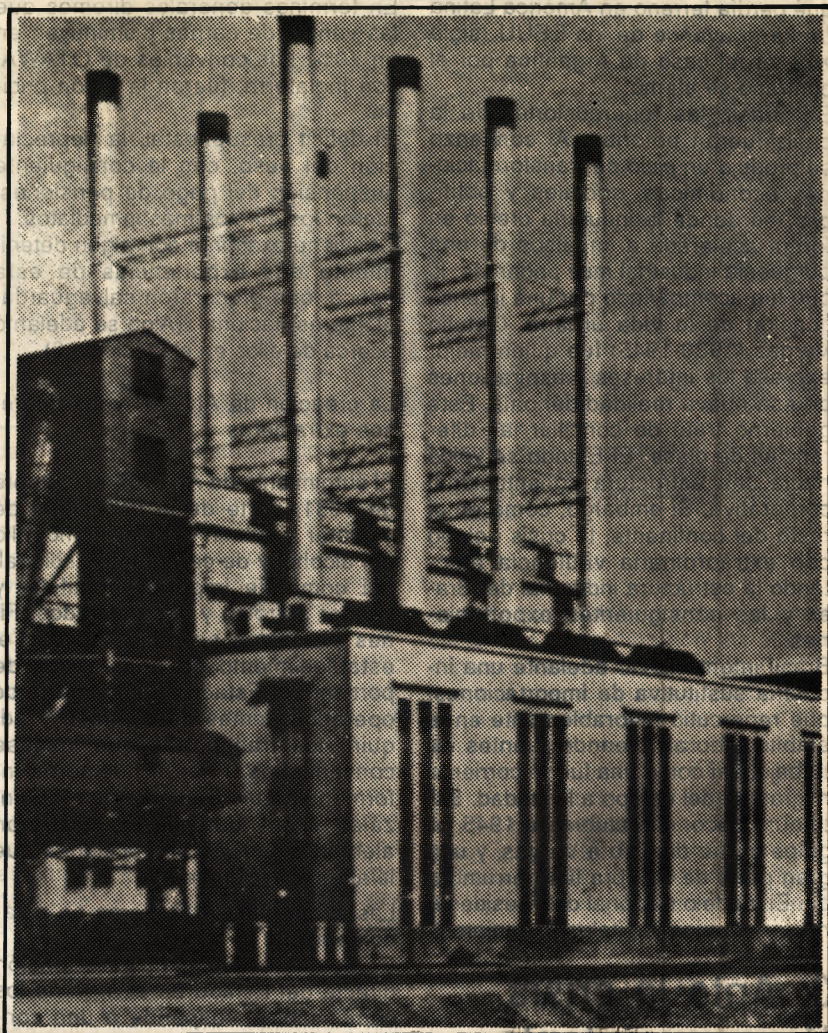
sucedió algo similar a lo ocurrido con ANCAP; funcionó a medias, ya que las exportaciones estaban reguladas por acuerdos entre todos los frigoríficos existentes en el Río de la Plata: británicos, norteamericanos y argentinos. Al Frigorífico Nacional se le otorgó una pequeña cuota de 2.200 toneladas mensuales, que por cierto limitaba su accionar en el ámbito nacional.

Sin embargo, Terra trató de impulsar al Frigorífico comprando un establecimiento, a la vez que procuró negociar el cupo de exportación para el mercado europeo, muy restringido a partir de los convenios de OTAWA. Por otra parte, la difícil situación mundial llevaba a los países industrializados a prácticas políticas proteccionistas, reduciendo las compras al exterior. A ello se suma que el Frigorífico Nacional no contaba con una flota propia, ni con centros de acopio y distribución en Europa. Como dice R. Jacob: "el entorno externo había acorralado una vez más al País..."

El Nacional buscará ahora el monopolio del abasto de Montevideo, procurando cumplir con su destino de verdadero "Ente testigo", capaz de regular los precios de la plaza ante los frigoríficos extranjeros.

4. LA II GUERRA MUNDIAL NOS ATA EN MAYOR GRADO A LOS ESTADOS UNIDOS

Como es sabido, la gran conflagración que se desarrolló entre 1939 y



También la UTE constituyó una postura nacionalista respetable.

1945 tuvo por efecto liquidar definitivamente el poder de Gran Bretaña, que pasará a ser desde entonces una potencia de segundo orden, en tanto que los Estados Unidos se convierten en la superpotencia del mundo capitalista, líder indiscutido de ese vasto orbe al que procurará imponerle sus pautas y dictados. América Latina será, como enseguida veremos, área preferente de esa expansión imperial, y el Uruguay no hará excepción.

Si bien en un principio nuestro país proclamó su neutralidad en el conflicto mundial, cambiará su actitud en 1941, momento en que se incorporan a la contienda los Estados Unidos, levantan la bandera del panamericanismo y recomiendan a los países latinoamericanos la declaración de guerra al eje Roma-Berlín-Tokio. Nuestro país no demorará en dar ese paso.

La guerra le sirvió a Estados Unidos para consolidar su ya indiscutible hegemonía sobre los países latinoamericanos, lo cual se tradujo en cier-

tas medidas concretas, como por ejemplo la pretensión de establecer bases militares. El Uruguay no fue excepción, las bases llegaron a proyectarse, pero levantaron fuerte resistencia y en definitiva no se llevaron a la práctica.

En resumen: al término de la Segunda Guerra Mundial se ha completado un viraje de la mayor trascendencia histórica en el escenario internacional. Desde ahora los Estados Unidos comienzan a predominar en toda el área capitalista y a someter a sus designios imperiales a los países de su órbita. El Uruguay, al igual que las demás naciones latinoamericanas, conocerá nuevas pautas y modalidades de dependencia, que acrecentarán en medida desconocida su supe-

En resumen: al término de la Segunda Guerra Mundial se ha completado un viraje de la mayor trascendencia histórica en el escenario internacional. Desde ahora los Estados Unidos comienzan a predominar en toda el área capitalista y a someter a sus designios imperiales a los países de su órbita. El Uruguay, al igual que las demás naciones latinoamericanas, conocerá nuevas pautas y modalidades de dependencia, que acrecentarán en medida desconocida su supe-

En resumen: al término de la Segunda Guerra Mundial se ha completado un viraje de la mayor trascendencia histórica en el escenario internacional. Desde ahora los Estados Unidos comienzan a predominar en toda el área capitalista y a someter a sus designios imperiales a los países de su órbita. El Uruguay, al igual que las demás naciones latinoamericanas, conocerá nuevas pautas y modalidades de dependencia, que acrecentarán en medida desconocida su supe-

IX EL URUGUAY SOMETIDO A LOS MECANISMOS IMPERIALES MAS PODEROSOS DE SU HISTORIA: LOS ESTADOS UNIDOS, TRANSNACIONALES Y LOS CENTROS FINANCIEROS MUNDIALES

1. SURGE UN IMPERIO A ESCALA PLANETARIA

Consolidada su situación como superpotencia, los Estados Unidos establecen a partir de 1945 una estructura de dominación mundial sobre la base de dos factores fundamentales: económico-financiero y político-militar. En nuestro continente, esa estructura se apoyará en un trípode perfectamente definido:

- 1 - La política del FMI en lo económico-financiero.
- 2 - La Organización de Estados Americanos (OEA) y organismos dependientes, en el plano político.
- 3 - El TIAR, la Doctrina de Seguridad Nacional y otros mecanismos y órganos de supeditación de nuestros ejércitos, en lo militar.

Conviene examinar brevemente cómo funcionaron estos tres mecanismos, porque dentro de esa red quedará incluido también nuestro país.

A - La dominación económica: el FMI y la deuda externa

No vamos a insistir ahora en lo que significó la creación del Fondo Monetario Internacional al término de la Segunda Guerra Mundial, en los llamados Acuerdos de Bretton Woods. (El tema ha sido tratado con extensión en los fascículos 4, 5, 6 y 15 de la colección Bases de Nuestro Tiempo). Brevemente recordemos que, a pretexto de lograr la estabilización de nuestros países y de combatir la inflación, el FMI comenzó a imponerles idénticas medidas que significan en los hechos siempre lo mismo: abrirle la puerta a la inversión extranjera, limitar las posibilidades de crecimiento de los países "favorecidos" con sus recetas; y éstas se repiten invariablemente: contracción del crédito, congelación de precios y salarios, devaluaciones monetarias, anulación de toda traba al comercio exterior. Esto significó en todos los casos: desmantelamiento del aparato productivo de cada país, padecimientos de nuestros pueblos, implantación del terror interno como forma de imponer semejante política.

El Uruguay le abre las puertas al FMI

Al principio, el gobierno uruguayo fue uno de los más renuentes en aceptar las orientaciones del FMI. Al respecto nos dice Germán D'Elía: "En el debate que en la Cámara de Representantes se produjo en torno al contenido y consecuencias del decreto con motivo de una interpelación, el Ministro de Hacienda, refiriéndose a la actuación del FMI en América Latina, reconoció, luego de historiar las medidas adoptadas en Perú, Chile, Ecuador y Argentina bajo la inspiración de aquel organismo, la presión que sobre el gobierno uruguayo se venía ejerciendo a partir de la Misión que en 1954 visitó nuestro país, a los efectos de que se aplicara una política económica acorde con las directivas emanadas del Fondo (14 de setiembre de 1956).

En la Conferencia Económica de Bs. Aires de Agosto de 1957, el gobierno uruguayo había planteado serias discrepancias con la política económica de Estados Unidos; pero, como agrega el citado historiador, "ello no evitó que la presión de este país se acentuara y la banca norteamericana cor-

tara los créditos".

El triunfo nacionalista de 1958 se tradujo en una orientación francamente librecambista en economía, opuesta a toda política proteccionista.

El Ministro de Hacienda Juan E. Azzi ni fue el artífice de esa orientación que recogía fielmente los postulados del Fondo Monetario Internacional: liberación del comercio exterior, eliminación de los subsidios al consumo, libre cotización del dólar.

Por esos días se aprobó la ley de Reforma Cambiaria y Monetaria, que procuró adecuar nuestra economía, y en particular nuestro régimen financiero, en función de los intereses y compromisos contraídos con el FMI.

Las consecuencias de ligarse al Fondo

Al principio hubo signos de recuperación, a través del repunte que tuvieron las exportaciones y el crecimiento del producto bruto interno del país. Pero esto no significó erradicar la crisis; solamente fueron medidas paliativas. La inflación aumentaba al galope; en 1965, lo hizo en un 100%. El dólar aumentó de 11 pesos a 80 pesos entre 1962 y 1966; el descenso salarial fue agudo, llegando a decrecer entre un 15% y un 25%. La desocupación aumentó en un 12%.

La crisis bancaria ganó el campo financiero interno. Varios bancos cerraron, como el Transatlántico, el Italiano, el Regional y el Rural.

No podía faltar, por cierto, la presencia de los EEUU en esta crisis. Se hace notar prontamente al prender el oro de nuestro país para garantizar el pago de la deuda externa: 60 toneladas de lingotes, en 1965, fueron destinados al Federal Bank.

En noviembre de 1967, se repite el proceso crítico del 65: devaluaciones en provecho de los exportadores, agitación social y medidas represivas. La deuda externa sigue creciendo, ahora con el gobierno de Oscar Gestido (1967).

El Imperio intenta infiltrarse en nuestros sindicatos

Una política como la preconizada por el FMI lleva implícita una situación particularmente grave para las clases trabajadoras, ya que se verán azotadas por la merma inexorable de sus salarios y por una creciente desocupación. Era natural, pues, que al interés dominante le preocupara controlar hasta donde fuera posible al movimiento sindical.

El hecho no era nuevo: también los



Los sindicatos uruguayos frustraron la tentativa de infiltración y mostraron una lucidez ejemplar ante el significado del imperialismo.

ingleses tuvieron muy claro que la clase obrera era la enemiga natural de toda política imperialista, y procuraron por todos los medios restringir la acción de los sindicatos, impedirles formarse o crecer. No lo lograron por cierto, de ahí que cuando los Estados Unidos pasan a sustituir a los británicos, nuestro movimiento sindical, para dividirlo y por ende debilitarlo. Es así que se crea la Confederación Sindical del Uruguay (C.S.U.) que responderá a la central sindical estadounidense CIOSL, pero que no alcanzará en ningún momento gravitar con fuerza en nuestros medios obreros.

Poco después se crea el IUES (Instituto Uruguayo de Estudios Sindicales), éste para la formación "sindical" de cuadros y dirigentes que obedecerían, naturalmente, a las concepciones del sindicalismo norteamericano. Pero este organismo tendrá corta vida.

La respuesta firme del movimiento obrero

A fines de 1957 se produce el cierre del mercado de cambios, la devaluación del peso y la paralización total de los frigoríficos. El gobierno colorado de la época resolvió privar a los trabajadores de su derecho al seguro por desocupación. La reacción fue inmediata: los funcionarios municipales y los textiles hicieron llegar al gobierno un plan de soluciones a la crisis. Simultáneamente se reagrupaban los sindicatos autónomos y las dos cen-

trales, formando la Comisión Intersindical de Solidaridad, que adoptó medidas de ayuda a los gremios en conflicto, frigoríficos y papeleros, entre otros. La C.S.U. jugó otra vez su carta de división. Las maniobras imperialistas quedan entonces al descubierto y los trabajadores honestos se irán separando de la CSU. Estos elementos se constituyeron, junto con la grave crisis económica que se descargaba básicamente sobre los trabajadores, en piezas claves para llegar a la unidad, que cristalizar pocos años después con la fundación de la CNT. Esta central única tenía perfectamente claro desde un principio el papel que estaban llamados a desempeñar los imperios había ya logrado avances incuestionables en su organización. Entonces el nuevo imperio cambia de táctica: intenta ahora infiltrar nuestro movimiento sindical y sus seguidores. En su declaración de principios efectúa el siguiente lúcido análisis, que sitúa con toda precisión a los factores que nos condenan al atraso y el estancamiento:

"Este combate se realiza en un país que es formalmente independiente; pero que está sometido y deformado en su desarrollo económico por fuerzas antinacionales. El factor principal de su atraso lo constituye el régimen de propiedad de la tierra, que se concentra en manos de unos centenares de grandes latifundistas, que a su vez entrelazan sus capitales con las industrias y la banca. Este régimen de propiedad de la tierra, heredado de la Colonia, fue quebrantado por el Re-

glamento que Artigas dictó en 1815, pero los invasores extranjeros y la oligarquía nativa anulaban aquel Reglamento después de la derrota y el exilio del Precursor y restablecieron los latifundios".

"El otro factor determinante del atraso ha sido, y es, la penetración de capitales monopolistas, antes ingleses y ahora norteamericanos, que dominan nuestro comercio exterior, deforman nuestra economía y obstruyen el desarrollo de nuestra patria..."

La deuda externa nos somete más y más.

Otro mecanismo no menos nefasto que agudiza nuestro sometimiento al capital financiero internacional -donde domina, naturalmente, la presencia estadounidense- es el de la deuda externa contraída en los últimos años por los países más débiles, y que hoy impide su desarrollo condenándolos al estancamiento. Como esa deuda no deja de crecer, y con ella el monto de los intereses a pagar, la propia deuda obliga a generar nuevas deudas en una espiral cada vez más devastadora. Actualmente, nuestros países han llegado a la penosa situación de tener que pedir prestado para pagar lo que ya debemos. Se comprende hasta qué punto este mecanismo se traduce en subordinación a los grandes poderes financieros controlados principalmente por los Estados Unidos.

El Uruguay, como sabemos, no ha permanecido ajeno a este mecanismo de sometimiento. Su deuda externa ha venido creciendo sin cesar, hoy es de unos 5 mil millones de dólares y representa un peso difícil de sobrellevar, que limita gravemente cualquier posibilidad de desarrollo.

La especulación y la banca en el Uruguay

Atrapado en este juego al que no se le ve salida, nuestro país conoció en los últimos tiempos una nueva deformación: la expansión del sistema bancario en beneficio, claro está, de los grandes bancos extranjeros. Entre 1955-59 se llegó a contar con una dependencia bancaria por cada 4.500 habitantes. En 1964 existían 60 casas bancarias con 505 sucursales en todo el país. Todas estas instituciones daban preferencia a las operaciones en moneda extranjera, que

llegaron a representar el 40% de los créditos concedidos. Se produjo un clima de especulación exacerbada, que se tradujo en quiebras espectaculares. El proceso de extranjerización de la banca fue vertiginoso: actualmente son contados los bancos que pueden considerarse nacionales.

La transnacionalización de nuestra economía

Una consecuencia fundamental de todos estos mecanismos de sometimiento financiero y extranjerización, es la transnacionalización de las economías de los países sometidos a esta acción en vasta escala, el nuestro entre otros. La política de puertas abiertas que practican los gobiernos sometidos al FMI -el cual no les permite adoptar medidas proteccionistas o subsidiar su propia producción- ha permitido el ingreso masivo de las grandes transnacionales frente a las cuales la producción local sucumbe por imposibilidad de competir con semejantes gigantes. De tal modo, los países se ven paralizados y atados en su desarrollo propio, y sólo pueden desenvolverse en aquellas áreas que de algún modo se subordinan a los intereses transnacionales. Como se ve, esta combinación de mecanismos económicos y financieros se ha convertido en la más férrea red de dominación, que se ejerce en magnitudes no conocidas hasta ahora.

B-La dominación política: la OEA

La Organización de Estados Americanos, hoy caída en franco deterioro,

constituyó sin embargo, a su hora, un órgano fundamental para consolidar el predominio de los Estados Unidos sobre nuestros países.

A poco de terminada la guerra, en 1948, se realizó la Conferencia de Bogotá, con participación de Estados Unidos y de todos los países de América Latina, y allí se creó la OEA. Este organismo sirvió repetidamente a la política continental de los Estados Unidos, que no encontraba dificultad en sumar voluntades que apoyaran sus designios.

(Un ejemplo notorio fue la expulsión de Cuba de su seno, decretada en la Conferencia de Punta del Este). Por varios lustros, la OEA fue un foro sumiso y un instrumento puntual... aunque a veces los Estados Unidos tuvieron que "comprar" algunos votos indispensables, en episodios que se recuerdan con escándalo.

C-La supeditación militar: el TIAR y otros mecanismos

¿Qué es el TIAR? ¿Por qué significa subordinación?

Así se denominó al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, firmado en 1947 en una Conferencia celebrada en Río de Janeiro. El Tratado establece que cualquier ataque de una potencia extracontinental a un país americano, debe ser considerado una agresión a toda América y respondido en consecuencia. El resultado fue que la mayoría de los ejércitos latinoamericanos comenzó a unificar sus tácticas, equipamiento, instrucción profesional, etc. en total supeditación a las pautas del ejército estadounidense. Dentro de este con-



La OEA fue un instrumento manuable y dócil en manos de los Estados Unidos. Por eso mismo acabó perdiendo toda credibilidad.

texto, comienzan a funcionar escuelas para la formación de oficiales latinoamericanos en los Estados Unidos, así como la Junta Interamericana de Defensa, a la vez que se inician los planes de Ayuda Militar en gran escala.

Se comprende fácilmente la importancia de todas estas medidas para consolidar el predominio indiscutido de las fuerzas armadas estadounidenses sobre las de todo el continente latinoamericano.

Nuestros oficiales van a la escuela

Se conocen cifras sobre el pasaje de oficiales latinoamericanos por las escuelas de adiestramientos especializados de los Estados Unidos. Así por ejemplo, se sabe que durante el período 1950-1979 fueron adiestrados 82.965 oficiales de toda Latinoamérica -que luego, claro está, vuelven a sus ejércitos de origen imbuidos de las concepciones, las ideas y los propósitos a que responde la ideología imperial-. De ese total, 2.806 corresponden a oficiales uruguayos.

En un período mucho más breve y reciente -apenas los cuatro años que van de 1976 a 1980- y refiriéndose a una sola escuela (la U.S. Army School of the Americas, que funciona en la

Zona del Canal de Panamá), recibieron instrucción superior 3.135 oficiales latinoamericanos, de los cuales 87 de nuestro ejército.

La Doctrina de la Seguridad Nacional llega al Uruguay

En el marco de estas medidas de uniformización de pautas y tecnologías bélicas bajo la égida de los Estados Unidos, no faltó tampoco el cuerpo ideológico que diera trabazón conceptual a este despliegue. No es éste el lugar para extenderse en la explicación de la Doctrina de la Seguridad Nacional (se lo encontrará expuesta in extenso en el fascículo 16 de la Colección Bases de Nuestro Tiempo). Nuestro Ejército, claro está, se plegó a esta "envoltura teórica", y sus voceros oficiales la definieron en una obra teórica publicada en 1978. El concepto central es que la noción de Seguridad afecta a todos los aspectos de la vida de un país: política, economía, cultura, vida social; aspectos todos que el ejército deberá controlar a fin de asegurar la estabilidad interna de la nación.

Esta formulación uruguaya (también hay teorizaciones brasileñas elaboradas por la Escuela Superior de Guerra de ese país) no ocultan el hecho incuestionable de que esta Doc-

trina, verdadero catecismo de nuestros ejércitos, tuvo su origen en otros centros teóricos que no son latinoamericanos. La consecuencia práctica de estas ideas es la militarización completa de las sociedades latinoamericanas bajo la égida de los respectivos ejércitos, todos ellos sometidos a la estrategia continental de las fuerzas armadas estadounidenses.

Resumiendo: luego de examinar los diferentes mecanismos -económicos, financieros, políticos, militares, a los que cabría agregar una penetración cultural sin precedentes-, mediante los cuales los Estados Unidos ejercen su dominación de hecho sobre los países latinoamericanos, no parece nada exagerado afirmar que el Uruguay se encuentra hoy supeditado como nunca, antes a poderes imperiales como los que signaron su dependencia a lo largo de toda su historia, pero que ahora han alcanzado un grado de profundización, complejidad, sofisticación y eficacia que no encuentra parangón en el pasado.

A MANERA DE CONCLUSION

Acabamos de repasar muy sintéticamente la historia de nuestro país desde la Colonia hasta la década del 70 de este siglo, mirándola desde el punto de vista de la presencia de poderes extranjeros condicionando de un modo u otro los hechos nacionales. Se habrá advertido cómo, para entender esa historia, resulta ineludible tomar siempre en cuenta la acción de las potencias dominantes de turno o de los intereses ajenos protegidos por ellas.

Como señaláramos al principio, hemos procurado proporcionar una visión de conjunto, que tomara en cuenta a los demás países dominados, más especialmente los de nuestra América Latina, y dentro de ésta los del ámbito platense, ya que nuestro país no estuvo ni estará nunca ajeno a la suerte del resto de América Latina.

Quien aspire a conocer cómo se formó y evolucionó el Uruguay y en qué situación real se encuentra hoy, deberá tener presente esa influencia decisiva de los diferentes imperios y fuerzas externas que condicionaron su marcha en todo momento. Pero también deberá reparar en que no todas las responsabilidades y culpas son ajenas: aunque duela reconocerlo, siempre hemos contado en el país con quienes se mostraron dispuestos a hacerle el juego a esas fuerzas exteriores, con tal de recoger beneficios propios. Afortunadamente, frente a ellos -bueno es remarcarlo para terminar- se levantaron uruguayos que lucharon denodadamente por oponerse a esas nefastas influencias externas e internas que escamoteaban nuestro destino. Algunos lo hicieron desde puestos visibles y notorios -Artigas el primero de todos-; pero los más desde anónimas posiciones, ésas que no aparecen en las crónicas históricas pero que suelen decidir desde la oscuridad las opciones de futuro de una nación.

LOS AUTORES

Osvaldo Firpo y Miguel Benvenuto son egresados del Instituto de Profesores "Artigas" (IPA) y ejercen la docencia en Historia en distintos centros de Enseñanza Secundaria.

Dirección: **Milton Schinca**

Realización Gráfica: **Alvaro Osuna**

Coordinación: **Alejandro Schinca**

Ediciones: **"las bases"**

Sarandí 356. Esc.11. Tel: 95 68 46

Queda hecho el depósito que marca la ley

En la elaboración del Plan de esta colección colaboraron los profesores **Andrea Daverio, Roger Geymonat, Cristina Martínez, Rodolfo Porrini, Cecilia Revello, Alejandro Sánchez, Alexis Schol, Carlos Alcoba.**

NOMINA DE LA COLECCION

PRIMERA SERIE : LAS GRANDES LINEAS DE NUESTRO DESARROLLO HISTORICO.

1. LOS ORIGENES . *Hacia la revolución popular artiguista.* Elisa Gómez.
2. LA REVOLUCION POPULAR ARTIGUISTA (1811-1820). Cristina Martínez y Carlos Alcoba.
3. EL NACIMIENTO DEL URUGUAY . *Las dificultades de su consolidación . (1830-1870)* Roger Geymonat y Alejandro Sánchez .
4. EL URUGUAY SE MODERNIZA . *La implantación del capitalismo. (1870-1903).* Cecilia Revelo y Alberto Correa.
5. BATLLE . *El reformismo y sus límites . (1903-1933)* Milita Alfaro y Carlos Bai.
6. EL GOLPE DE ESTADO DE TERRA Y LA TRANSICION AL NEOBATLLISMO . (1903-1947). Rodolfo Porrini y Alexis Schol.
7. EL NEOBATLLISMO . (1947-1958) Rodolfo Porrini y Alexis Schol .
8. EL DERRUMBE DE LA SUIZA DE AMERICA. *El pachequismo y el golpe militar .* Milita Alfaro .

SEGUNDA SERIE : TEMAS CLAVES PARA LA COMPRENSION DEL URUGUAY.

9. LOS PARTIDOS POLITICOS EN EL SIGLO XIX . Fernando Aparicio.
10. LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL SIGLO XX. Antonio Souto y Juan Toni.
11. EL FORTALECIMIENTO CRECIENTE DEL ESTADO URUGUAYO. Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
12. LA POBLACION URUGUAYA . *De quiénes provenimos; cómo nos formamos .* Andrea Daverio, Roger Geymonat y Alejandro Sánchez.
13. LA IZQUIERDA URUGUAYA. (1era. parte). Fernando Aparicio.
14. LA ECONOMIA NACIONAL . *Su evolución histórica.* Laura Lecomte, Cristina Rebella y Alba Suárez.
15. CIUDAD Y CAMPO. *Las dos caras del Uruguay.* Gloria Galván.
16. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES (1era. parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini.
17. LAS CAPAS MEDIAS Y LOS SECTORES POPULARES. (2da. Parte). Yamandú González y Rodolfo Porrini .
18. LA CLASE DOMINANTE . *Su papel en la vida nacional.* Ema Zaffaroni y Alfredo Decia.
19. ¿ES EL URUGUAY UN PAIS VIABLE ? *Un siglo y medio de interrogantes y polémicas .* Mariela Amejeiras y Leonor Piñeyro .
20. LOS IMPERIALISMOS EN EL URUGUAY . *Cómo deformaron el país y lo hicieron dependiente .* Miguel Benvenuto y Osvaldo Firpo.
21. LAS IDEAS Y EL PENSAMIENTO EN URUGUAY. Francisco Bustamante.
22. LA LITERATURA Y EL ARTE . *Las grandes líneas de su evolución .* Graciela Franco y Gloria Salvarrey .
23. EL EJERCITO. *Su carácter y papel a lo largo de nuestra historia .* Selva López.
24. LA IZQUIERDA URUGUAYA (2da. Parte). Yamandú González .

**Próximo fascículo:
Aparece el miércoles 4 de noviembre.**